

Revista de la CEPAL

Director

RAUL PREBISCH

Secretario Técnico

ADOLFO GURRIERI



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / PRIMER SEMESTRE DE 1977

SUMARIO

La controversia sobre los 'futuros' en las Naciones Unidas <i>Philippe de Seynes</i>	7
Reflexiones sobre el marco conceptual de la integración económica centroamericana <i>Isaac Cohen Orantes y Gert Rosenthal</i>	23
Comentario de Cristóbal Lara Beautell	52
Comentario de Albert O. Hirschman	58
Desarrollo y política educacional en América Latina <i>Aldo Solari</i>	61
Las exportaciones en el nuevo escenario internacional: el caso de América Latina <i>Barend A. de Vries</i>	95
Comentario de Raúl Prebisch	125
Población y fuerza de trabajo en América Latina: algunos ejercicios de simulación <i>Charles Rollins</i>	131
Sobre la concepción del sistema centro-periferia <i>Octavio Rodríguez</i>	203
Decimoséptimo período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina <i>Exposición del Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim</i>	249
<i>Exposición del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Enrique V. Iglesias</i>	254
<i>Exposición de Raúl Prebisch</i>	288
Algunas publicaciones de la CEPAL	294

Sobre la concepción del sistema centro-periferia

*Octavio Rodríguez**

En sus casi treinta años de existencia, la CEPAL viene realizando un esfuerzo permanente de interpretación del desarrollo de América Latina. La finalidad principal de este artículo es mostrar que ese esfuerzo se ha desplegado a partir de un conjunto de ideas fundamentales, contenidas en los primeros documentos de dicha institución, las cuales, posteriormente, se fueron desdoblando en diversas teorías y propuestas de política en materias tales como relaciones económicas internacionales, industrialización, obstáculos estructurales, inflación, y otras. Asimismo, refuta algunas de las críticas que se han hecho al pensamiento de la CEPAL desde una perspectiva ortodoxa para, por último, afirmar polémicamente que pese a los esfuerzos desplegados la CEPAL no ha logrado todavía interpretar cabalmente los problemas del empleo, la acumulación de capital y las relaciones sociales.

La Dirección de la Revista espera que nuevos estudios permitan corregir estas fallas y llegar a una teoría general del desarrollo dentro del esquema centro-periferia, teoría que, desde luego, no puede ser solamente económica por la variedad y complejidad de los elementos que intervienen en este fenómeno.

*Consultor de la División de Desarrollo Económico.

Introducción[⊕]

Es frecuente que las interpretaciones del subdesarrollo originadas en los grandes centros industriales encaren dicho fenómeno por contraste con un patrón ideal de referencia, que muchas veces permanece implícito: la réplica de la evolución económica a largo plazo contenida *grosso modo* en los diversos modelos de crecimiento de corte neoclásico y post-keynesiano. Al basar el análisis del subdesarrollo en esos fundamentos conceptuales, dichas interpretaciones se ven llevadas a explicarlo en función del factor o del grupo de factores que detienen o retardan el crecimiento; y por ende, a juzgarlo como anomalía, frente a la imagen de normalidad que tácitamente se saca de las sociedades avanzadas, a raíz de la expansión sostenida y ya secular de la productividad y el ingreso que en ellas se verifica.

Por el contrario, las interpretaciones latinoamericanas del subdesarrollo que conforman la llamada 'corriente estructuralista', no encaran dicho fenómeno como la mera ausencia de crecimiento, sino como un proceso específico, como el modo de desarrollarse peculiar de ciertas economías. Más precisamente, dicho enfoque ha tendido a considerar la existencia de un sistema económico único, cuya evolución bipolar genera a la vez desarrollo en los centros y subdesarrollo en la periferia; y a concebir que este último deriva de un proceso de transformación estructural de las economías periféricas, que se produce en el marco de sus relaciones con las economías centrales, y al cual es inherente la

[⊕]El autor agradece a Anibal Pinto, Luiz Claudio Marinho, Adolfo Gurrieri y Gregorio Weinberg, cuyas observaciones y comentarios permitieron introducir mejoras significativas en este trabajo. Por supuesto que ello no los compromete con los puntos de vista que en él se sostienen.

desigualdad entre ambos tipos de economía, en cuanto al grado de penetración y difusión del avance técnico, y a los niveles de productividad del trabajo e ingreso real medio.

La mayor parte de los estudios que emplean este tipo de enfoque fueron publicados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Cifrándose a sus documentos oficiales —firmados o no por los respectivos autores— se comprueba que los principales aportes a la teoría económica aparecen en cuatro grandes ámbitos: la teoría del deterioro de los términos del intercambio; la interpretación del proceso de industrialización; el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo y la teoría de la inflación. Junto a estos aportes se fueron constituyendo las contribuciones al campo de la política económica, desde las más amplias, como los criterios generales de la política de desarrollo o la cooperación internacional, hasta las más específicas, como los criterios de protección arancelaria. Se denomina aquí pensamiento de la CEPAL al conjunto de estos aportes a la interpretación de la evolución y funcionamiento de las economías latinoamericanas, y al diseño de la política de desarrollo y de la política económica en la región.

El pensamiento de la CEPAL y la corriente estructuralista —integrada esta última, además, por autores independientes de orientación similar— tienen pues sensibles diferencias con las interpretaciones del subdesarrollo directamente derivadas de la economía convencional. Como en muchos otros puntos de inflexión del pensamiento económico, también en éste se observa que los esfuerzos de teorización estuvieron precedidos por el planteamiento de un conjunto de ideas más o menos consis-

tentes entre sí, que configuran una nueva visión sistemática de la realidad que se trata de aprehender.

Se denomina 'concepción del sistema centro-periferia' a ese conjunto de ideas generales sobre el subdesarrollo. El principal objetivo de estas notas es presentarlas en forma sistemática (parte I), tratando al mismo tiempo de mostrar que ellas están contenidas en algunos documentos clave, publicados por la CEPAL en sus inicios; y que, aunque planteadas a nivel *preanalítico*, constituyen desde entonces un todo relativamente coherente.¹

Luego de esa presentación, se describen brevemente los demás componentes del pensamiento de la CEPAL (parte II), con la finalidad limitada de señalar que ellos son en buena medida desarrollos de diversos aspectos de la concepción originaria, y que por esa razón, si bien no tienen completa coherencia, guardan entre sí un grado de unidad mucho mayor que el habitualmente admitido.

¹ Dichos documentos son: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (en adelante *Principales problemas*) y el *Estudio Económico de América Latina, 1949* (en adelante *Estudio*), cuyas primeras versiones mimeográficas datan del segundo semestre de 1949 y del primero de 1950, respectivamente. Para facilitar la consulta de los mismos, las citas se refieren a sus ediciones más accesibles, indicadas a continuación: R. Prebisch, "El desarrollo de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. VII, Nº 1, publicación de Naciones Unidas, febrero de 1962; R. Prebisch, *Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*, publicación de Naciones Unidas, Serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973. Aunque la concepción del sistema centro-periferia está contenida, en lo fundamental, en estos trabajos, los primeros 10 documentos de la parte B de la bibliografía son particularmente ilustrativos del énfasis puesto sobre varias de sus ideas esenciales.

La revisión de las principales críticas contenidas en la literatura económica anglosajona (parte III) contribuye a aclarar y precisar los rasgos fundamentales de la concepción inicial y del propio pensamiento de la CEPAL; y en particular, revela que éste no es la simple y burda construcción ideológica que, aún hoy, algunos economistas formados en la tradición ortodoxa pretenden ver en dicho pensamiento.

Se trata por último de mostrar, en una primera aproximación, que la concepción del sistema centro-periferia y los cuerpos de análisis que en ella se apoyan más directamente, constituyen el

esbozo de una teoría de la evolución económica a largo plazo de las economías llamadas periféricas —o si se quiere, de una teoría del subdesarrollo—, cuya principal limitación, dejando de lado algunos problemas de coherencia, es la naturaleza misma del enfoque utilizado, su carácter estructuralista (parte IV).

Se incluyen referencias bibliográficas relativas a los antecedentes de la concepción centro-periferia, al pensamiento de la CEPAL, a los trabajos críticos publicados en los centros y a la polémica en torno a las raíces estructurales de la inflación.

I

La concepción del sistema centro-periferia

1. *Conformación y características estructurales*

Para esta concepción el desarrollo económico se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante, y condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo. Este incremento se considera dependiente de la adopción de métodos de producción indirectos o 'capitalísticos', como a veces se les llama, que implican el aumento de la dotación de capital por hombre ocupado. A su vez, la mayor densidad de capital se va logrando a medida que la acumulación se lleva a cabo, y que el avance técnico la impulsa y asegura su continuidad.²

Así pues, consideradas al mayor nivel de abstracción, las ideas sobre el

desarrollo económico coinciden con las contenidas en líneas generales en las teorías del crecimiento de origen neoclásico y keynesiano, que lo conciben como un proceso de acumulación de capital —estrechamente ligado al progreso tecnológico—, mediante el cual se logra la elevación gradual de la densidad de capital y el aumento de la productividad del trabajo y del nivel medio de vida.

Sin embargo, y dejando de lado este rasgo común, dicha concepción posee una marcada diferencia con las teorías corrientes del crecimiento a largo plazo, pues ella no procura captar el proceso de acumulación y avance técnico en una economía capitalista tipo, considerada aisladamente, sino dilucidar qué características asume tal proceso al propagarse las técnicas capitalistas de producción, en el ámbito de un sistema económico mundial compuesto por centros y periferia.

² *Estudio*, pp. 1 y 5.

En este par de conceptos está implícita una idea de desarrollo desigual originario: *centros* se consideran las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; la *periferia*, en cambio, está constituida por las economías cuya producción permanece inicialmente rezagada, desde el punto de vista tecnológico y organizativo. Pero los conceptos de centro y periferia entrañan más que esa simple idea de diferenciación inicial; según se afirma, ellos se van conformando a medida y en tanto que en las áreas rezagadas “el progreso técnico sólo prende en exiguos sectores de su ingente población, pues generalmente no penetra sino allí donde se hace necesario para producir alimentos y materias primas a bajo costo, con destino a los grandes centros industriales”.³

Dicho de otro modo, se concibe que centros y periferia se constituyen históricamente de resultas de la forma en que el progreso técnico se propaga en la economía mundial. En los centros, los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera se difunden, en un lapso relativamente breve, a la totalidad del aparato productivo. En la periferia se parte de un atraso inicial, y al transcurrir el período llamado de ‘desarrollo hacia afuera’, las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores primario-exportadores, y en algunas actividades económicas directamente relacionadas a la exportación, que pasan a coexistir con sectores rezagados en cuanto a la penetración de las nuevas técnicas y al nivel de la productividad del trabajo.⁴

³ *Estudio*, p. 1.

⁴ El llamado ‘desarrollo hacia afuera’ no ha sido objeto de un tratamiento analítico preciso en los documentos de la CEPAL, aunque sí se han realizado análisis detallados en trabajos de

Al constituirse, impulsada por la gran expansión de los centros durante la fase de desarrollo hacia afuera, la estructura productiva de la periferia adquiere dos rasgos fundamentales. Por un lado, se destaca su carácter especializado, o unilateralmente desarrollado, ya que una parte sustancial de los recursos productivos se destina a sucesivas ampliaciones del sector primario-exportador, mientras que la demanda de bienes y servicios, que aumenta y se diversifica, se satisface en gran medida con importaciones. Dicha estructura es, además, heterogénea o parcialmente rezagada, en el sentido de que coexisten en su seno sectores donde la productividad alcanza los niveles más altos del mundo —en especial el sector exportador—, con actividades que utilizan tecnologías anticuadas, en las cuales la productividad del trabajo es muy inferior a la de las actividades similares de los centros. Por contraste con la estructura productiva de la periferia, *especializada y heterogénea*, la de los centros se caracteriza por ser *diversificada y homogénea*.⁵

varios de los autores que integran la corriente estructuralista. En las publicaciones de dicho organismo sólo se hacen breves referencias a este modelo, las que contienen las ideas generales destacadas en estos comentarios. Véase una de estas referencias en R. Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, Publicación de las Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973, pp. 3-4. (La primera versión es de 1951.)

⁵ Se entiende que la estructura productiva está compuesta por los sectores productores de bienes, y que la estructura económica está constituida, además, por la infraestructura física y los sectores de servicios (inclusive los que presta el gobierno general). En el contexto de las ideas que aquí se comentan, las características de la estructura productiva condicionan las de la estructura económica, por lo que sólo se hará referencia a la primera,

Asimismo, sobre esta diferenciación estructural se asientan las distintas funciones propias de las pautas tradicionales de la división internacional del trabajo: en el sistema económico mundial, al polo periférico le cabe producir y exportar materias primas y alimentos, en tanto los centros cumplen la función de producir y exportar bienes industriales para el sistema en su conjunto.⁶

2. Términos del intercambio y frutos del progreso técnico

Como se verá posteriormente, además de la connotación estática implícita en la anterior caracterización de sus

aludiéndose a la segunda cuando ello sea imprescindible. Para describir el rezago tecnológico se ha evitado la expresión 'dualismo estructural', u otras similares, dada la connotación de atraso social que, en general, acompaña al concepto de dualismo en la literatura sobre el subdesarrollo. Se ha preferido, en cambio, recurrir a la expresión 'heterogeneidad de la estructura productiva', que incorpora tácitamente el concepto de 'heterogeneidad estructural'. Aunque su desenvolvimiento se produjo en fecha muy posterior (a partir del artículo "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", de A. Pinto, *Trimestre Económico*, N° 125, enero-marzo de 1965), dicho concepto tiene la ventaja de referirse con claridad a los bajos niveles relativos de la productividad del trabajo, perceptibles en los más diversos sectores de las economías periféricas. Los sectores rezagados, definidos en función de este criterio, podrán tener pues, indistintamente, formas de organización de la producción capitalistas o precapitalistas. Sobre el concepto de dualismo puede consultarse el artículo de Yoichi Itagaki, "A review of the concept of the 'dual economy'", *The developing Economies*, Vol. VI, N° 2, junio de 1968. El artículo de A. Pinto, "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina", *Trimestre Económico*, N° 145, enero-marzo de 1970, contiene una breve confrontación entre ambos conceptos.

⁶ *Estudio*, p. 2; *Principales problemas*, p. 1.

estructuras, los conceptos de centro y periferia poseen también una connotación dinámica: se destinan a aprehender el proceso de desarrollo partiendo de la hipótesis fundamental de que la desigualdad es inherente al mismo, lo que supone que durante la evolución a largo plazo del sistema económico mundial se ensancha la brecha entre esos dos polos, entre el carácter desarrollado de los centros y subdesarrollado de la periferia.

Los supuestos relativos a la evolución desigual de productividades e ingresos medios constituyen la expresión más directa de este contenido dinámico: el progreso técnico se considera más acelerado en los centros que en la periferia; asimismo, se postula que los incrementos de la productividad del trabajo —consecuencia de la incorporación del progreso técnico al proceso productivo— son más intensos en la industria del centro que en los sectores primario-exportadores de la periferia, hecho que a su vez se refleja en la disparidad de los ritmos de aumento de las respectivas productividades medias; se admite, además, que el ingreso real medio crece también en forma dispareja, a mayor tasa en los países centrales que en las economías de menor desarrollo.⁷

Desde un punto de vista conceptual, estas dos desigualdades —esto es, la disparidad dinámica de las productividades del trabajo y la diferenciación creciente de los ingresos medios—, se vinculan entre sí a través de las postulaciones relativas al deterioro de los términos del intercambio. Según se estima, es éste un fenómeno comprobable, pese a la existencia de problemas estadísticos que hacen difícil medirlo de manera precisa.⁸ Se sostiene asimismo

⁷ *Estudio*, p. 80; *Principales problemas*, pp. 1 y 4.

⁸ *Principales problemas*, pp. 4 y 5.

que dicho fenómeno es expresión de una tendencia a largo plazo, inherente al intercambio de bienes primarios de exportación de la periferia por bienes industriales de exportación de los centros.

Es conveniente examinar primero el significado que se atribuye a esta tendencia, para luego abordar por separado la descripción de sus causas. Por definición, el deterioro de los términos del intercambio implica que el poder de compra de bienes industriales de una unidad de bienes primarios de exportación se reduce con el transcurso del tiempo. Pero más que esta variación de la razón de cambio entre bienes, importan y se destacan sus implicaciones en lo que respecta a los ingresos reales generados en la producción de esos mismos bienes.

Este aspecto del fenómeno del deterioro puede apreciarse mejor recurriendo a la expresión

$$y = \frac{L_p \cdot P_p}{L_i \cdot P_i}$$

donde L_p designa la productividad física media del trabajo en la producción de un bien primario; P_p el precio de dicho bien; L_i la productividad en la producción de un bien industrial; y P_i el precio respectivo. Como es evidente, 'y' representa la relación entre el ingreso real por persona ocupada en ambas actividades, medido en términos de bienes industriales.

Admitido el supuesto de que la productividad industrial aumenta más que la primaria, la caída de la relación de precios implica necesariamente que la relación entre ingresos tenderá a disminuir; y aun, que los ingresos reales medios se diferenciarán a través del tiempo con más intensidad que las productividades. Si se aplica el mismo

razonamiento a las relaciones entre periferia y centro, resulta obvio que, dada la hipótesis relativa a la desigual evolución de las productividades, la tendencia al deterioro implica que los ingresos reales medios se estarán diferenciando y, en especial, que el de la periferia estará creciendo a menor ritmo que la productividad del trabajo.

Tal es la idea general contenida en los documentos donde por primera vez se plasma la concepción del sistema centro-periferia.⁹ Allí se indica que los incrementos de productividad derivados de la incorporación del progreso técnico no se tradujeron en reducciones proporcionales de los precios monetarios, sino que éstos subieron en vez de bajar, y que los aumentos fueron mayores en la producción industrial del centro que en la producción primaria periférica. Como la productividad también sube más en el centro, el deterioro de la relación de precios implica una disparidad en la evolución de los ingresos por unidad de trabajo favorable al mismo.

Este es el significado del deterioro que realmente interesa desde el punto de vista conceptual, y conviene reiterarlo. Aunque dicho fenómeno no se produzca, la sola desigualdad de los ritmos de aumento de la productividad del trabajo supone que los ingresos medios se diferencian; si además se produce deterioro, los ingresos medios se diferenciarán en mayor medida aún. Expresado en nomenclatura cepalina: el deterioro implica que los frutos del progreso técnico se concentran en los centros industriales.

Se atribuye al deterioro un segundo significado, que interesa más bien desde el ángulo de su eventual importancia

⁹ *Estudio*, pp. 49-50; *Principales problemas*, p. 5.

cuantitativa para el desarrollo. Como se desprende de las consideraciones anteriores, la merma de la relación de intercambio implica que en las economías periféricas el ingreso medio aumenta menos que la productividad del trabajo o, en otras palabras, que dichas economías 'pierden' parte de los frutos de su propio progreso técnico, los 'transfieren' parcialmente a los grandes centros. Según se aduce, esta 'transferencia' puede ser poco relevante para las economías centrales, pero tendrá normalmente un sensible efecto negativo sobre el desarrollo de las que componen la periferia del sistema económico mundial.

3. *Causas del deterioro de la relación de intercambio*

De acuerdo a las ideas más generales antes descritas, el desarrollo económico es, en última instancia, un proceso de acumulación y progreso técnico, del cual resulta la elevación persistente del producto por hombre ocupado. Pero para la consecución de niveles más altos de productividad e ingreso, la transformación de la estructura sectorial de la producción y del empleo no es arbitraria. A medida que aumentan dichos niveles, la demanda crece y se diversifica, modificándose al mismo tiempo su composición: se incrementa con mayor intensidad la de bienes industriales y de servicios que la de bienes primarios. La mayor productividad permite al mismo tiempo satisfacer estas demandas en aumento, mediante un cambio en la composición sectorial de la producción, que a su vez conlleva un cambio en la composición sectorial del empleo. Ambas, producción y ocupación, crecen a mayor ritmo en los sectores secundario y terciario que en el primario. El progreso

técnico en este último sector permite, a la vez que estimula, el mayor crecimiento de la ocupación en los otros sectores más dinámicos.¹⁰

En el desarrollo de la economía mundial, tampoco es arbitraria la composición sectorial de la producción y del empleo. Es comprensible que, por ser el crecimiento de la industria del centro relativamente lento, y además muy escasa la movilidad internacional de la fuerza de trabajo, tienda a generarse un exceso de mano de obra en la producción primaria periférica; aparte de que este exceso se produce de manera continua, pues se origina en las fuerzas dinámicas del desarrollo. A medida que los desajustes del empleo se van corrigiendo en el seno de la economía periférica, ya sea por traslado de mano de obra de sectores rezagados al sector exportador, o de éste a otros sectores modernos incipientes, inclusive industriales, surgen innovaciones técnicas que vuelven a incidir sobre los requerimientos de empleo. En líneas generales, dichos requerimientos tienden a aumentar a menor ritmo que el de la ingente oferta de mano de obra originada por el propio avance técnico, al desplazar fuerza de trabajo de los sectores atrasados y al incidir sobre la tasa de crecimiento de la población.

La generación continua de este excedente de mano de obra constituye la causa fundamental del deterioro; pues, de acuerdo a lo que sostiene dicha concepción, tal excedente presiona en forma constante sobre los salarios pagados en la producción primaria de exportación, y a través de ellos, sobre los precios de dicha producción.¹¹

¹⁰ *Estudio*, pp. 1-2.

¹¹ *Estudio*, pp. 48-49.

Siempre de acuerdo al mismo razonamiento, la tendencia al deterioro se manifiesta a través de las fluctuaciones cíclicas características del capitalismo. Durante las fases de auge los precios primarios aumentan más que los industriales, pero bajan más en las de declinación; y esta baja es a tal punto mayor que los precios de los productos de exportación de la periferia "pierden generalmente en las menguantes más de lo que habían ganado durante el curso de..." las crecientes, de donde resulta la tendencia a largo plazo al deterioro de los términos de intercambio.¹²

Influye en este comportamiento de los precios, y en la tendencia que deriva del mismo, la mayor aptitud de la fuerza de trabajo de los centros —debida a su mayor escasez relativa y a su mejor organización sindical—, para lograr aumentos de salarios o evitar su compresión. Obrar en igual sentido las ventajas que tienen los empresarios de los países industriales para resguardar el nivel de sus beneficios, en comparación con los empresarios de la periferia, no sólo porque éstos operan en general de forma más atomizada, sino principalmente porque la producción que realizan ocupa los primeros eslabones del proceso productivo. La demanda de los bienes primarios de la periferia es derivada y dependiente de la demanda de bienes finales de las economías del centro, de tal modo que los empresarios de este tipo de economía están en una posición que les permite presionar, en las menguantes cíclicas, sobre quienes los preceden en la cadena de la producción, hasta tanto la merma de los precios monetarios de los bienes primarios que adquieren —y por detrás de ella, la de los

beneficios y/o salarios de la periferia—, les permita restablecer condiciones satisfactorias de ganancia.¹³

4. *La dinámica del sistema: el desarrollo desigual*

En la literatura corriente sobre el desarrollo de América Latina se sostiene a menudo que los conceptos de centro y periferia difieren de otro par de conceptos paralelos: desarrollo y subdesarrollo. Se afirma que los primeros aluden a la estructura del comercio mundial, caracterizada por el intercambio de manufacturas por materias primas, en tanto que los segundos se refieren a las diferencias de estructura económica entre países avanzados y rezagados. Esta apreciación de los conceptos de centro y periferia es unilateral, ya que como pudo verse, hay entre ellos una diferenciación de funciones en el contexto de la economía mundial, que se expresa primordialmente en la estructura del comercio internacional. Pero subyace a esta diferenciación de funciones una diversidad básica de estructuras: en los centros la estructura productiva es diversificada y homo-

¹³ *Estudio*, pp. 62-63; *Principales problemas*, p. 7. Obsérvese que esta forma de encarar los problemas de la producción primaria desde la perspectiva de la demanda es la que se utiliza en aquellos dos documentos. Sólo en trabajos posteriores se alude detalladamente a la falta de dinamismo de la demanda de alimentos, debida a la ley de Engel; y al lento crecimiento de la demanda de materias primas, atribuido a la sustitución parcial o total de las mismas por productos sintéticos, y/o a su mejor aprovechamiento, resultado en ambos casos del propio progreso técnico. (Véase, por ejemplo, R. Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, op. cit., pp. 21-24.) Sólo en fecha aún más tardía estos argumentos se incorporan coherentemente a una interpretación de la tendencia al deterioro, a la que se hace referencia en la parte II.

¹² *Estudio*, p. 61; *Principales problemas*, p. 6.

génea, mientras que en la periferia es especializada y heterogénea. Los conceptos de centro y periferia tienen, por lo tanto, un contenido estático muy similar al de los conceptos corrientes de desarrollo y subdesarrollo, pues señalan la desigualdad de las estructuras productivas entre países avanzados y rezagados.

Pero dichos conceptos poseen además una clara connotación dinámica. Ya se ha hecho referencia a un primer aspecto de dicha connotación: los diferentes ritmos de aumento de la productividad media del trabajo que se registran en los dos polos del sistema económico mundial. No es difícil percibir que en esa diferenciación subyace la desigualdad entre las estructuras productivas, pues el rezago relativo de su propia estructura impide a la periferia generar progreso técnico e incorporarlo al proceso de producción, en medida similar a la que se logra en los centros. Además, se acaba de señalar que esa desigualdad estructural es la que explica, en última instancia, el deterioro de los términos del intercambio, y que este fenómeno, unido a la diferenciación de las productividades, implica que los ingresos medios también se diferencian. Es evidente que esta diferenciación no permite a la periferia alcanzar niveles de ahorro y tasas de acumulación tan elevados como en los centros, y que ello a su vez limita las posibilidades de eliminar o reducir el rezago estructural que está en la base de la diferenciación de los ingresos y de las productividades.

Este es el tipo de razonamiento mediante el cual se procura mostrar que existe una tendencia a la desigualdad entre los dos polos del sistema centro-periferia, inherente a su propia dinámica: se aduce, en síntesis, que, por un lado, la desigualdad estructural y, por otro, la diferenciación entre productividades e

ingresos medios, interactúan y se refuerzan recíprocamente.¹⁴

Interesa destacar que la doble desigualdad recién mencionada se considera característica de la fase de desarrollo hacia afuera, sin desmedro de que ese tipo de desarrollo haya sido durante muchos años un poderoso motor de progreso y crecimiento económico. Asimismo, conviene también poner en claro que, según se concibe, tales tendencias siguen siendo inherentes a la dinámica del sistema, aun durante la fase en la cual la industrialización pasa a constituir el eje del proceso de desarrollo, y a pesar de las significativas transformaciones estructurales que ella trae consigo.

5. *Desarrollo hacia adentro*

En la concepción del sistema centro-periferia, la industrialización se considera un hecho real y un fenómeno espontáneo,¹⁵ e indica la existencia de un cambio en el modelo o pauta del crecimiento periférico: del desarrollo hacia afuera, basado en la expansión de las exportaciones, al desarrollo hacia adentro, basado en la ampliación de la producción industrial.¹⁶ Para la concepción que se está describiendo, dicho fenómeno se halla vinculado a transformaciones ocurridas en la economía mundial, de particular significación e importancia en la periferia.

Destácanse, en primer lugar, acontecimientos de tipo coyuntural, entre los

¹⁴ *Estudio*, p. 60.

¹⁵ Como se verá más adelante, el concepto de industrialización espontánea, o no deliberada, en modo alguno excluye que la adopción de medidas de política restrictivas de las importaciones —hechas inicialmente con otros fines— haya contribuido a impulsar la producción sustitutiva interna.

¹⁶ *Principales problemas*, p. 9.

que suelen citarse las dos guerras mundiales y la profunda crisis económica registrada entre ambas conflagraciones.¹⁷ La incidencia atribuida a dichos acontecimientos es por demás conocida. Las guerras de 1914 y 1939 impusieron, como es evidente, una barrera a las importaciones, al mismo tiempo que indujeron una acentuada dinamización de la demanda de exportaciones y, en consecuencia, de la demanda interna en la periferia, circunstancias todas que constituyeron fuerzas impulsoras de la actividad industrial latinoamericana, con la que se fueron paliando las dificultades de importar productos manufacturados desde los centros en conflicto. La crisis de los años treinta provoca una drástica reducción del precio y del volumen de las exportaciones primarias que, unida a la situación de endeudamiento precedente, produce una aguda crisis de divisas. Se hace por tanto imprescindible restringir las importaciones a través de la política cambiaria y arancelaria, o por la simple prohibición directa. Por otra parte, las medidas tendientes a mantener el nivel de ingreso y de empleo inciden favorablemente sobre la demanda de bienes cuya oferta externa está limitada. Surgen así condiciones favorables para la producción interna de manufacturas en sustitución de sus similares importadas.

Además de constituir una respuesta a estos impulsos de tipo coyuntural, la industrialización de América Latina obedece a transformaciones de estructura que ocurren en la economía mundial, en los mismos años.¹⁸ Específicamente, se alude a la sustitución de Gran Bretaña por los Estados Unidos como centro cíclico principal, situación que culmina

¹⁷ *Estudio*, pp. 1 y 2.

¹⁸ *Estudio*, p. 35; *Principales problemas*, p. 8.

ya en la década de 1920. La importancia de este cambio para el desarrollo periférico se vincula al carácter relativamente cerrado de la economía norteamericana, y a la tendencia a la merma de su coeficiente de importaciones.¹⁹

El centro cíclico británico, de economía esencialmente complementaria a la de la vasta periferia, transmitía las oscilaciones cíclicas a través de los movimientos de la balanza de pagos. En las fases depresivas, las importaciones del centro sufrían una contracción mayor y más acelerada que sus exportaciones, con el consiguiente déficit comercial y pérdida de reservas por parte de la periferia. Pero en la fase opuesta, el centro tendía a trasladar rápidamente la expansión mediante el fuerte dinamismo de sus importaciones, saldándose al cabo de poco tiempo el anterior déficit comercial de la periferia. Así pues, desde el punto de vista de ésta, los déficit externos originados en las contracciones eran compensados por los superávits de la fase opuesta, tendiéndose de este modo al equilibrio a largo plazo en la balanza comercial.

Distinta fue la forma de operar de la economía mundial desde los años veinte, y especialmente a partir de la gran crisis de los treinta, cuando la influencia de la economía norteamericana pasa a ser decisiva. En las contracciones cíclicas se reproduce igualmente la tendencia al superávit de su balanza y a la absorción de metálico. Pero en los períodos de auge, debido al bajo coeficiente de importaciones, la transmisión de la expansión económica a la periferia a través de las importaciones de productos

¹⁹ En la breve presentación que sigue se supone tácitamente un modelo de dos países, el centro, representado alternativamente por Gran Bretaña o Estados Unidos, y la periferia, integrada por las restantes economías.

primarios resulta relativamente lenta, tendiendo a perpetuarse el déficit comercial durante un lapso más prolongado.

Más aún, durante ese lapso sobrevienen nuevas reducciones del coeficiente de importaciones del centro, que generan una tendencia al déficit crónico de la balanza periférica, y a la continua absorción de oro por parte del nuevo centro cíclico.²⁰

La mencionada tendencia constituye una fuerza de impulsión del proceso espontáneo de industrialización de la periferia, pues el déficit externo, continuamente reiterado, induce en forma repetida a la adopción de medidas restrictivas de las importaciones, lo que a su vez origina a cada paso estímulos para sustituirlas por producción interna de manufacturas.

Así, por mediación del mecanismo impulsor del déficit externo, el carácter más cerrado de la economía del nuevo centro cíclico principal se refleja en un desarrollo periférico también más cerrado, bajo pautas indistintamente denominadas de industrialización, sustitución de importaciones o desarrollo hacia adentro.²¹

Este impulso espontáneo de la industrialización periférica también puede explicarse recurriendo a argumentos de un mayor nivel de abstracción. Como antes se señaló, se supone que en cualquier proceso de desarrollo, la distribución intersectorial de la población activa no es arbitraria, pues tiende a reducirse la proporción ocupada en la producción primaria, en beneficio del porcentaje empleado en la industria.

Al generalizar estas ideas a la economía mundial en su conjunto, surge la pregunta sobre si en un sistema

compuesto por un centro y una periferia, con las características de estructura ya delineadas, el crecimiento de la industria y del empleo industrial en el centro puede ser compatible con un desarrollo periférico basado en su tradicional especialización primario-exportadora.²² La respuesta es negativa. La absorción por parte de dichas actividades de la oferta de mano de obra generada en la periferia por su crecimiento poblacional y por el progreso técnico, implicaría tales volúmenes de producción, que no podrían ser colocados sin grave menoscabo de la relación de términos del intercambio. Por lo tanto, logrado cierto nivel de desarrollo de la economía mundial, en condiciones de relativa inmovilidad internacional de la fuerza de trabajo, la industrialización constituye el camino obligado del desarrollo periférico.²³

Obsérvese que no es éste un argumento de política económica, sino un razonamiento teórico que se plantea a *contrario sensu*, para expresar que cuando el sistema económico mundial adquiere cierto grado de desarrollo, o sea, cuando sus dos polos alcanzan determinados niveles de productividad e ingreso medios, el libre juego de las fuerzas económicas impulsa espontáneamente la expansión de la industria periférica. La industrialización pasa a ser entonces la forma principal y obligada de crecimiento de las economías que constituyen el polo periférico de dicho sistema.

6. *Contradicciones de la industrialización en la periferia*

Para la concepción aquí estudiada, los problemas económicos presentan similitudes en los diversos países periféri-

²⁰ *Principales problemas*, pp. 9-11.

²¹ *Principales problemas*, pp. 11-13.

²² *Estudio*, p. 11.

²³ *Estudio*, p. 51.

cos, y especialmente en los latinoamericanos, durante esta nueva fase, la que se concibe como "... una etapa más en el fenómeno de propagación universal... de la técnica productiva, o si se quiere, en el proceso de desarrollo orgánico de la economía del mundo".²⁴

Dos de estos problemas comunes aparecen en el ámbito de las relaciones económicas internacionales: las tendencias al desequilibrio externo y al deterioro de los términos del intercambio. Como ya se señaló, la primera guarda relación con el cambio de centro cíclico principal, y con las alteraciones en el funcionamiento del sistema económico mundial que implica dicho cambio. Desde otra óptica, entiéndese que tal tendencia es inherente al proceso de industrialización de la periferia, debido al desajuste entre el elevado ritmo de aumento de la demanda de importaciones inducido por dicho proceso, y la tasa de crecimiento relativamente reducida de la demanda de productos primarios de exportación por parte del centro.²⁵ Asimismo, se sostiene que la tendencia al deterioro se perpetúa durante la nueva etapa del desarrollo periférico, por la perduración de los problemas de empleo subyacentes a dicho fenómeno.

Se entiende que estos últimos siguen siendo característicos de la periferia por razones similares a las más generales antes indicadas. Dichas economías comienzan el proceso de industrialización en condiciones de sobreabundancia de mano de obra —características de su especialización y heterogeneidad estructural— al tiempo que se ven compelidas a utilizar técnicas capital-intensivas, generadas en la lenta y gradual evolución económica de los centros, e inadecuadas

a la dotación relativa de los recursos periféricos. No debe extrañar, pues, que la demanda de fuerza de trabajo marche con retardo respecto a la oferta generada por el propio proceso, en tanto éste desplaza mano de obra de los sectores productivos técnicamente rezagados, artesanales o agrícolas, e incide sobre las variables demográficas, acelerando el crecimiento de la población. A esta inadecuación de la tecnología se suma el hecho de que los efectos indirectos de la inversión sobre el empleo, debidos a la demanda adicional de trabajo del sector productor de bienes de capital, no se producen en la periferia, sino en los grandes centros industriales. Se comprende así que durante el proceso de la industrialización periférica tienda a subsistir "... la desocupación..., a no ser que para contrarrestarla, se siga una política deliberada de desarrollo económico".²⁶

Un tercer grupo de problemas comunes se vincula también con la inadecuación de las técnicas que se fueron desarrollando en los centros, paralelamente al sostenido aumento de su ingreso medio. Cuando la periferia atraviesa la fase de desarrollo por la vía de la industrialización, se torna necesario adoptar esas mismas técnicas de gran escala y elevada densidad de capital, en condiciones de rezago en lo que respecta a los niveles de ingreso y capacidad de ahorro, atraso que se traduce en problemas de utilización y acumulación de capital. Por un lado, las técnicas se vierten en unidades productivas de gran escala, en tanto los bajos ingresos aparejan insuficiencias de mercado, con la consiguiente subutilización de dicho recurso. Por otro lado, a la par que se desaprovecha capital, la insuficiente capacidad de ahorro impide saltar la valla

²⁴ *Estudio*, p. 1.

²⁵ *Estudio*, p. 7.

²⁶ *Estudio*, pp. 69-70.

del atraso, esto es, elevar sustancial y rápidamente los niveles de productividad en múltiples sectores y actividades, de manera que sigue comprometida la eficacia del sistema y la propia capacidad de ahorro.²⁷ Entre los 'cuellos de botella' sectoriales se destaca la inadaptación de la infraestructura, heredada del período de desarrollo hacia afuera y conformada de acuerdo a las necesidades de la especialización primario-exportadora.

Las principales dificultades que enfrenta el proceso de industrialización se relacionan pues a la inadecuación de la tecnología; pero esas dificultades se consideran además vinculadas a la estructura de la propiedad y tenencia del suelo, en la agricultura periférica donde coexisten latifundio y minifundio, y proliferan formas precarias de tenencia, condiciones éstas que tienden a generar desocupación y a limitar la oferta agrícola.

La excesiva concentración de la tierra dificulta su plena utilización, debido a la gran magnitud del capital requerido para explotarla; pero al mismo tiempo, el mantenimiento de tierras improductivas resulta viable para propietarios que disponen de grandes rentas, y aun deseable, como defensa eficaz contra la inflación y además por consideraciones de prestigio social. Como desde el punto de vista privado la mano de obra tiene un costo que incita a sustituirla por capital, el latifundio tiende a mecanizar las faenas agrícolas. A su vez, la incapacidad del minifundio de capitalizarse y de aumentar los patrones de productividad también dificulta la expansión de la oferta y la retención de la fuerza de trabajo. Finalmente, el régimen de tenencia de la tierra bajo arriendo o en otras formas precarias de

relación contribuye para que se opte por inversiones cuyo valor no se agrega al de la propiedad, como máquinas y equipos, que resultan ahorradoras de mano de obra.

Concíbese pues que son estas condiciones estructurales propias de la agricultura las que conducen al uso de técnicas ahorradoras de trabajo, en desmedro de otras que lo utilizan en mayor proporción, y que aumentan más la productividad de la tierra; y las que, por lo tanto, generan problemas de empleo y de inflexibilidad de la producción.²⁸

En síntesis, durante el proceso de industrialización perdura el deterioro; se manifiestan problemas de balanza de pagos y de absorción de mano de obra; se producen desajustes intersectoriales de la producción (carencias de infraestructura, de oferta agrícola, etc.); y persisten las dificultades en la utilización y acumulación de capital. Pero estos rasgos comunes aparecen con diversa intensidad en los distintos países, de manera tal que el proceso adquiere en cada uno de ellos connotaciones diferentes. Así, la tendencia al déficit externo será sensiblemente menor que el promedio, y aún podrá ser contrarrestada en casos especiales, cuando la demanda del producto básico de exportación presente excepcional dinamismo.²⁹ O bien la tendencia al desempleo será más o menos grave, dependiendo de las condiciones históricas específicas del desarrollo previo, como lo ilustra la consideración comparativa de las características de la agricultura mexicana y argentina;³⁰ más aún, distintos serán los problemas que

²⁷ *Estudio*, pp. 66-68.

²⁸ R. Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, op.cit., pp. 47-51.

²⁹ *Estudio*, p. 7.

³⁰ *Estudio*, p. 3-4.

plantea la utilización y acumulación de capital, según los niveles de ingreso alcanzados durante el desarrollo hacia afuera,³¹ etc.

No es difícil percibir que las tendencias y contradicciones generales señaladas en el párrafo anterior, son en verdad expresiones de la persistencia del rezago estructural característico de la periferia; o dicho con más propiedad, resultan de la forma cómo la estructura productiva se va transformando durante la fase de desarrollo hacia adentro, sin que se logren eliminar las diferencias de estructura respecto al centro, que se reiteran a nuevos niveles.

La industrialización comienza a partir de las condiciones de especialización y heterogeneidad conformadas durante el desarrollo hacia afuera. Como es obvio, su desenvolvimiento apareja cierta diversificación de la producción y un aumento de la productividad media del trabajo más o menos considerable. Pero la diversificación no llega a eliminar la falta de complementariedad entre los sectores productivos, ni la condición primario-exportadora de la periferia; tampoco se logra suprimir el rezago de la productividad, no sólo por la dificultad de reabsorber la mano de obra empleada en sectores donde ésta es muy baja, sino porque la propia reabsorción se realiza en condiciones de productividad diferencial respecto al centro, inclusive en varias de las ramas del sector manufacturero.

7. Política de desarrollo y planificación

Más allá de la diversidad de casos y circunstancias especiales antes mencionados, de las consideraciones precedentes se deriva que en todos ellos

³¹ *Estudio*, p. 5.

afloran, aunque con distinta intensidad, los problemas comunes que entorpecen el proceso de industrialización, que tienden a detenerlo o a imprimirle un ritmo menor que el potencialmente alcanzable. En otras palabras, se admite que el libre juego de las fuerzas del mercado conduce a la reaparición pertinaz de los problemas de balanza de pagos, de acumulación y de subutilización de capital y de fuerza de trabajo, pues los mismos son inherentes al proceso espontáneo de industrialización, derivan en última instancia de las condiciones en que se va produciendo la transformación de la estructura productiva periférica, durante dicho proceso.

Así pues, de acuerdo a la concepción del sistema centro-periferia, para que con la industrialización se logre aumentar sustancialmente los niveles de productividad y optimizar la asignación de los recursos, se requiere orientarla apelando a una política deliberada de desarrollo. Aún más, dada la naturaleza estructural de los problemas antes mencionados, será necesario ordenar y racionalizar dicha política recurriendo al uso de la programación.

Si se la considera en conjunto y como conclusión derivada de las ideas antes descritas, se aprecia que la recomendación que acaba de mencionarse posee un matiz propio y definido: no deriva de consideraciones relativas al carácter anárquico del capitalismo y de su modo de operar; tampoco de consideraciones acerca de la tendencia del capitalismo a generar oscilaciones coyunturales del nivel de actividad económica; sino que surge de la apreciación de las condiciones estructurales específicas de la periferia, que limitan su capacidad de crecimiento, cuando este tipo de economía se deja librado al curso espontáneo de las fuerzas del mercado.

La necesidad de la conducción deliberada del proceso de industrialización sustitutiva por medio de la planificación, constituye pues una idea-fuerza, sobre la cual se pone mucho énfasis en

los primeros documentos de la CEPAL, ya que dicha conducción se considera un requisito indispensable del desarrollo de las economías periféricas.³²

II.

Los componentes del pensamiento de la CEPAL

Varias de las postulaciones que acaban de describirse fueron planteadas —y algunas elaboradas analíticamente— en trabajos previos a los ya mencionados; pero sólo en ellos se plasma un conjunto de ideas más o menos coherentes entre ellas, las que aquí se han denominado “concepción del sistema centro-periferia”.³³ Dicha concepción no se presenta inicialmente por separado, como punto de arranque consciente de la elaboración analítica, sino imbricada en los argumentos de teoría y de política económica existentes en los mismos documentos donde está contenida. Y aunque las diversas ideas que la constituyen se van precisando y relacionando mejor unas con otras en documentos posteriores, no es menos cierto que el temprano planteamiento de ese grupo de hipótesis básicas constituye la clave de la unidad del pensamiento de la CEPAL.

Esta unidad no es perceptible a primera vista; más aún, tampoco resulta fácil captarla, debido en buena medida a la forma pragmática como se fue constituyendo dicho pensamiento: a partir de recomendaciones de política económica suscitadas por problemas concretos, que luego se justifican en el

ámbito de la teoría. En otras palabras, la preocupación por la acción práctica característica del tipo de actividad que realiza la mencionada institución hace que en sus trabajos se tienda a reseñar *ad hoc* los argumentos teóricos más pertinentes para fundamentar determinadas medidas de política, en detrimento del rigor y de la precisión de tales argumentos y medidas. Pero a pesar de

³² Véase al respecto R. Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, op. cit., especialmente p. 20.

³³ Aunque no se examinan los antecedentes de dicha concepción, se incluyen algunas referencias bibliográficas sobre los mismos. Su consulta revela que las ideas que R. Prebisch logró articular más tarde en la concepción del sistema centro-periferia, se fueron gestando en algunos de sus trabajos previos, íntimamente relacionados a su participación en el manejo de la economía argentina, durante la crisis y la segunda guerra mundial. Una bibliografía completa de sus obras se encuentra en L.E. Di Marco (ed.), *International Economics and Development*, Academic Press, Nueva York, 1972. Los extractos de las memorias del Banco Central de la República Argentina, publicados por dicha institución bajo el título *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1943*, Buenos Aires, 1972, 2 vols., resultan particularmente ilustrativos del vínculo existente entre tales ideas y la realidad económica de aquellos años. Como síntesis de la evolución de dicha economía es útil recurrir al artículo de J.G. Fodor, y A.A. O'Connell, “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, *Desarrollo económico*, Nº 49, abril-junio de 1973.

ello, cuando se intenta diferenciar entre contribuciones de teoría y de política y se trata de examinarlas en detalle, se aprecia que esas contribuciones alcanzan un grado de unidad mucho mayor que el que habitualmente se les reconoce.

No es propósito de estos comentarios realizar un examen minucioso de los componentes del pensamiento de la CEPAL.³⁴ La breve descripción que sigue sólo procura dar una idea de conjunto del mismo y una imagen aproximada de su unidad, para facilitar la presentación en las partes III y IV de las críticas de que es objeto. El cuadro anexo sintetiza esa descripción e inclusive de algún modo la sustituye, permitiendo así pasar en forma directa a la tercera parte, en particular cuando se conocen los trabajos fundamentales de la referida entidad.³⁵

³⁴ En el documento "Sobre el pensamiento de la CEPAL" de Octavio Rodríguez, mimeografiado, ILPES, 1974, se examinan en detalle los diversos componentes de dicho pensamiento relativos al largo plazo.

³⁵ En la descripción aludida se van haciendo referencias bibliográficas indicativas de algunos de los documentos donde se desarrollan los diversos cuerpos de análisis. La parte B de la bibliografía constituye una selección de los trabajos publicados por la CEPAL durante los decenios de 1950 y 1960, con particular énfasis en los aparecidos hasta 1964. En la parte D se destacan los que abordan el problema de la inflación, incluidos los de autores independientes y los trabajos críticos sobre los puntos de vista estructuralistas en esa materia. Los trabajos de autores independientes que integran la 'corriente' o 'escuela' estructuralista en campos diversos al de la inflación, quedan fuera del objetivo de estos comentarios. Es dable observar que muchos de ellos poseen un rigor académico sensiblemente mayor que el de los documentos oficiales de la CEPAL, y que dada esa característica han contribuido de manera muy significativa al desarrollo del enfoque común.

1. *Ambito de la teoría económica*

Junto a la concepción del sistema centro-periferia surgen dos primeras versiones formales de la teoría del deterioro de los términos del intercambio.³⁶ Una de ellas emplea únicamente instrumentos contables y/o relaciones de definición, y abarca una pequeña parte de la mencionada concepción, ya que persigue la sola finalidad de precisar la significación de dicho fenómeno (en rigor, las ideas descritas en el párrafo 2 de la parte I). La segunda versión utiliza elementos de la teoría macroeconómica del ingreso y de la teoría de los ciclos, e intenta con esos elementos revelar cómo obran las causas del deterioro a través de las fluctuaciones del nivel de actividad características del funcionamiento del sistema económico mundial. Esta, que para abreviar podría llamarse 'versión ciclos' de la teoría del deterioro, abarca un ámbito mucho mayor de la concepción inicial, pues se incorporan a ella las ideas que tienen que ver con la conformación de centros y periferia, y con las características más generales de ambos tipos de economía (esto es, las ideas comentadas en los párrafos 1 a 3 de la primera parte).³⁷

Ateniéndose siempre a las publicaciones de la CEPAL, se comprueba que

³⁶ Se puede apreciar en la parte I que dicha concepción está constituida por un conjunto de ideas generales e hipótesis básicas, planteadas a nivel preanalítico. Por 'versión formal' o 'formalización' se entiende la expresión analítica, propiamente teórica, de esas mismas ideas generales. Cuando se alude a 'cuerpos de análisis', en cambio, se está haciendo referencia tanto a las formalizaciones del ámbito de la teoría económica como a las del ámbito de la política económica.

³⁷ *Principales problemas*, pp. 4-7. Estudio, cap. III.

COMPONENTES DEL PENSAMIENTO DE LA CEPAL

		2. <i>Ámbito de la política económica</i>				
1. <i>Ámbito de la teoría económica</i>		<i>Política de desarrollo</i>	<i>Políticas en materia de relaciones económicas internacionales</i>	<i>Política agraria</i>	<i>Políticas en materia social, laboral y de ingresos</i>	<i>Políticas a corto plazo</i>
Contribuciones teóricas fundamentales	a) La concepción del sistema centro-periferia (1949-1950)	a) Conducción de liberada del proceso de industrialización	a) Protección del mercado interno	a) Investigación y extensión		
	b) La teoría del deterioro de los términos del intercambio ('Versión contable') (1949-1950)	b) Criterios de asignación de recursos	b) Integración latinoamericana	b) Tributación y/o reforma agraria		
	c) La teoría del deterioro de los términos del intercambio ('Versión ciclos') (1949-1950)	c) Planificación del desarrollo	c) Financiamiento externo			
	d) La interpretación del proceso de industrialización (1949-1955)		d) Asistencia técnica			
	e) La teoría del deterioro de los términos del intercambio ('Versión industrialización') (1959)		e) Política anticíclica (compensatoria de las fluctuaciones de la relación de intercambio)			
Otros aportes teóricos	f) El análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo (1956-1963)	d) Reformas e incentivos	f) Política anticíclica y/o compensatoria del deterioro de la relación de intercambio	c) Reforma agraria	a) Políticas en el ámbito social	a) Políticas anti-inflacionarias
	g) La teoría de la inflación (1953-1964)	e) Revisión de los principios y métodos de la planificación	g) Exportación de manufacturas		b) Política activa de empleo	
					c) Redistribución del ingreso	

hacia mediados de la década de 1950 ya están constituidos varios cuerpos de análisis parcial, que forman en conjunto lo que podría llamarse 'interpretación del proceso de industrialización'. Tales análisis se refieren a varias de las características y tendencias que, según se admite, son inherentes a dicho proceso. (i) Se examina la necesidad y espontaneidad de la industrialización, utilizando también en este caso elementos de la teoría del ingreso y de los ciclos;³⁸ (ii) se analizan la sustitución de importaciones y el cambio en su composición, y (iii) la tendencia al desequilibrio externo, con el esbozo de una teoría estructural del ajuste de la balanza de pagos;³⁹ (iv) se procura explicar la tendencia al desempleo y a los desequilibrios intersectoriales de la producción, recurriendo a instrumentos de la teoría de la producción; (v) con herramientas de análisis similares, se encaran los problemas generados en la agricultura, tanto en materia de oferta agrícola, como en el ámbito del empleo.⁴⁰ Estos análisis parciales son desenvolvimientos de las ideas iniciales que se refieren al acontecer económico de la periferia, en la fase de desarrollo hacia adentro. (Parágrafos 5 a 7 de la parte I.)

En 1959 se publica únicamente en inglés una tercera versión formal de la teoría del deterioro de los términos del intercambio, poco conocida, además, porque el análisis de dicho fenómeno se estructura en torno a argumentos de

³⁸ *Principales problemas*, pp. 7-14; *Estudio*, cap. II.

³⁹ R. Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, op.cit., cap. II.

⁴⁰ *Estudio*, cap. IV; R. Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, op.cit., cap. III.

política económica relativos a la protección del mercado interno. Esta nueva versión intenta demostrar que en condiciones de crecimiento equilibrado, o mejor, en ausencia de ciclos, la industrialización espontánea de la periferia trae aparejada la caída de la relación de intercambio y el aumento dispar de los ingresos. Utilizando instrumentos de la teoría neoclásica de los precios, se brinda una explicación del deterioro en la que juegan de manera conjunta los menores niveles de productividad de la industria periférica, la abundancia relativa de mano de obra característica de ese tipo de economía, la diferenciación de salarios respecto al centro, y la disparidad de las elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones entre ambos polos del sistema. Puesto que el deterioro se explica en conexión con el proceso espontáneo de industrialización, la nueva teoría constituye una síntesis de las antes mencionadas, síntesis en la que se tiene en cuenta tanto a dicho fenómeno como a varias de las características de ese proceso. Esta 'versión industrialización' de la teoría del deterioro incorpora pues una amplia gama de las hipótesis básicas antes mencionadas. (En líneas generales, las contenidas en los párrafos 1-3 y 5-7 de la primera parte.)⁴¹

Hacia comienzos de los años sesenta va tomando forma un nuevo esfuerzo de interpretación, cuya versión más integrada data de 1963: el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo.⁴² Este análisis se propone dar cuenta de

⁴¹ R. Prebisch, "Commercial Policy in the Underdeveloped Countries", *American Economic Review*, vol. 49, Nº 2, mayo de 1959.

⁴² R. Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

una serie de fenómenos que se manifiestan durante esos años, y considerados característicos de una nueva etapa del desarrollo periférico; y entre los cuales se destaca la agudización de la tendencia al desequilibrio de la balanza de pagos, al punto de perfilarse una situación de estrangulamiento externo del desarrollo; el subempleo y desempleo crecientes de la población activa; la distribución altamente regresiva del ingreso y la riqueza; la proliferación de vastos grupos de marginados del proceso económico y social; y, como síntesis, la tendencia al estancamiento. En algunos casos, tales fenómenos aparecen acompañados por procesos inflacionarios abiertos, y por graves tensiones sociales e inestabilidad política.

Además de esta ampliación del marco de referencia inicial, dicho análisis está influido por trabajos de naturaleza sociológica,⁴³ y por la polémica relativa a la inflación; en la cual se venía poniendo énfasis en la incidencia de ciertas características de estructura peculiares de la condición periférica. Además, el nuevo intento de interpretación se propuso explícitamente como objetivo explicar las tendencias a largo plazo

⁴³J. Medina Echavarría; "Las condiciones sociales del desarrollo económico"; "Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico"; ambos en *Aspectos sociales del desarrollo económico*, publicación de Naciones Unidas, Serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973 (sus primeras versiones son de 1955). J. Medina Echavarría, "Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. VI, Nº 1, marzo de 1961. J. Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, publicación de Naciones Unidas, E/CN.11/646, Santiago, 1962. CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1963.

antes mencionadas, tomando en cuenta la interacción de factores económicos, sociales y políticos. Pero en realidad se realizan dos tipos de análisis de diferente naturaleza, el del estrangulamiento externo y el de los obstáculos internos al desarrollo. Si bien gana considerablemente en profundidad y precisión, el primero constituye, en última instancia, una nueva versión del análisis económico del desequilibrio externo, tratado ya en la interpretación del proceso de industrialización.⁴⁴ El segundo es una apreciación general, más bien descriptiva, sobre cómo las estructuras agraria e industrial se conforman en interacción con una estructura sociopolítica signada por la concentración de la propiedad y el ingreso, que rebaja los patrones de eficiencia y entorpece las funciones de acumulación y gestión, en detrimento del dinamismo del desarrollo económico y social.⁴⁵

Los vínculos entre el pensamiento de la CEPAL y el de los autores independientes de orientación similar, son particularmente intrincados en la teoría de la inflación, ya que en ese campo

⁴⁴CEPAL, *Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional*, publicación de Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL, Santiago 1973, cap. II (su primera versión es de 1961). R. Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, op.cit., pp. 81 a 106. R. Prebisch, "El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria", publicado como apéndice del anterior, pp. 134 a 155. (Primera versión de 1961.) M.C. Tavares, "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil", *Boletín Económico de América Latina*, vol. IX, Nº 1, marzo de 1964, especialmente pp. 1 a 11.

⁴⁵CEPAL, *Desarrollo Económico, planeamiento y cooperación internacional*, op.cit., cap. I y III. R. Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, op.cit., pp. 3 a 59.

muchos de los trabajos se publicaron a título personal, reflejando posiciones no siempre coincidentes con las de la institución. Los primeros aportes al enfoque estructuralista de la inflación deben buscarse en las discusiones suscitadas por la aguda aceleración del proceso inflacionario que tuvo lugar en varios países de América Latina, poco después de terminada la guerra de Corea. El marcado tono polémico inicial, que perdura en los documentos publicados hasta comienzos de la década de 1960, parece haber contribuido a hacer de dicho enfoque el más divulgado y conocido; y también explica de algún modo que su designación se extendiese al conjunto de los cuerpos de análisis que se fundamentan en la concepción del sistema centro-periferia.⁴⁶

2. *Ambito de la política económica*

Como ya se señaló, las recomendaciones en favor de la industrialización y de su conducción deliberada por medio de la política de desarrollo y de la planificación, constituyen ideas-fuerza fundamentales, estrechamente ligadas a las ideas relativas al modo de funcionar del sistema centro-periferia, que forman parte de la concepción inicial del mismo. Pero tales recomendaciones no se plantean sólo a nivel general, sino que se van aclarando y precisando con el desarrollo de los mencionados cuerpos de análisis. Aun sin haber efectuado un examen pormenorizado, no parece difícil percibir que de las varias versiones formales de la teoría del deterioro surge una conclusión de política de primordial importancia: la industrialización constituye la forma ineludible de aumentar los niveles de

productividad del trabajo y de salarios en la periferia, y de ir reduciendo las diferencias respecto a los niveles prevalentes en los centros, e intentando además retener, por ese medio, los frutos del progreso técnico. Asimismo, se entiende que la interpretación del proceso de industrialización, que registra las demás contradicciones inherentes a dicho proceso —los desajustes intersectoriales de la producción y las tendencias al subempleo y al desequilibrio externo—, sirve de fundamento a la recomendación de conducirlo de forma deliberada.

Es más; se procura establecer criterios de asignación de recursos adecuados a la industrialización periférica, que orienten sobre cómo distribuir la inversión entre el sector exportador y cada una de las varias actividades internas, y qué tecnologías utilizar, de modo que permitan paliar la tendencia al desequilibrio externo, maximizando al mismo tiempo el empleo, la productividad del trabajo y el ingreso social. Tales criterios constituyen el preámbulo de las técnicas de planificación, que comienzan a diseñarse hacia 1952 con la finalidad explícita de dar mayor precisión y consistencia a la política de desarrollo, es decir, de expresar los objetivos recién mencionados como un conjunto de fines y medios compatibles entre sí, en cada período y entre diversos períodos de ingreso.⁴⁷

El análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo refleja un cambio de actitud en lo que respecta a las

⁴⁶ Véanse las publicaciones sobre la inflación citadas en la parte D de la bibliografía.

⁴⁷ R. Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, op.cit., caps. 2 a 4; CEPAL, *Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico*, E/CN.11/292, marzo de 1953; J. Ahumada, *Introducción a la técnica de programación*, Cuadernos del ILPES, Santiago, 1970 (su primera versión es de 1955).

perspectivas de la industrialización de la región. Durante los primeros años de la década de 1950, se tenía una visión relativamente optimista sobre dichas perspectivas, y se pensaba que el propio dinamismo del proceso, ligado a las medidas de política económica concebidas para atenuar sus notorios desequilibrios, bastaría para lograr la continuidad de la modificación de la estructura productiva y el incremento paulatino de los niveles medios de productividad. Confiábase además en que estas modificaciones económicas se verían acompañadas por modificaciones en la estructura social y política favorables a la continuidad del proceso y a la amplia distribución de sus beneficios. Hacia fines de los años cincuenta va tomando cuerpo la idea de que los obstáculos estructurales al desarrollo subyacentes a aquellos desequilibrios, son de tal entidad que pueden distorsionar sus resultados en cuanto a la amplitud y equidad con que se distribuyen sus beneficios, cuando no determinar su desaceleración o paralización.⁴⁸

En consonancia con este cambio de óptica, cambia el eje propuesto para la política a largo plazo, pues aunque la industrialización se sigue considerando un elemento fundamental de la misma, estimase que para dar libre cauce al desarrollo económico es necesario eliminar los obstáculos que lo entorpecen, introduciendo reformas de estructura —especialmente la reforma agraria—, y acompañándolas de medidas de incentivo a la producción y de activas políticas en los ámbitos social, del empleo y de la distribución del ingreso. Se adopta asimismo una actitud crítica en lo que

⁴⁸ CEPAL, *El pensamiento de la CEPAL*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1969, pp. 39-40.

respecta a la planificación y sus técnicas, y se busca renovarlas a través de métodos que permitan tener en cuenta y hacer viables estos nuevos objetivos.⁴⁹

Pari passu con el desenvolvimiento de la teoría, y en estrecha conexión con las recomendaciones que acaban de mencionarse, se desarrolla una vasta argumentación sobre la política en materia de relaciones económicas internacionales, donde se analiza la necesidad de la protección del mercado interno, y se estudia dentro de qué límites ella coadyuva al logro de patrones de eficiencia en la industria periférica.⁵⁰ Se examinan las ventajas de la integración latinoamericana, que permite ampliar el ámbito de la sustitución de importaciones y posibilita un mejor aprovechamiento de las economías de escala, con efectos positivos sobre el nivel de la productividad de los recursos, y el margen de su diferenciación respecto al que prevalece en los centros industriales.⁵¹ Se plantean las razones que hacen conveniente recurrir al financiamiento externo: la complementación del esfuerzo interno de ahorro, en economías cuya baja productividad e ingreso medio impiden comprimir el consumo presente,

⁴⁹ CEPAL, *Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional*, op. cit., cap. VI; R. Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, op. cit., pp. 3 a 59 y 68 a 77; ILPES, *Discusiones sobre planificación*, Textos del ILPES, Ed. Siglo XXI, México, 1966.

⁵⁰ R. Prebisch, *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano*, publicación de las Naciones Unidas, Serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973, Cap. IV (su primera versión es de 1954); R. Prebisch, "Commercial Policy in the Underdeveloped Countries", op. cit.

⁵¹ CEPAL, *El mercado común latinoamericano*, E/CN.11/531, Santiago, 1959.

y la atenuación de las limitaciones impuestas al proceso de industrialización sustitutiva por el lento crecimiento de las exportaciones tradicionales; se explica asimismo el carácter obligadamente transitorio que debería tener tal financiamiento, como forma de evitar que una carga creciente de remesas reduzca a la larga la capacidad para importar de las economías periféricas.⁵² Se señala la importancia de contar con asistencia técnica internacional, sobre todo en la investigación e inventario de recursos naturales, la capacitación de personal y la investigación científica y tecnoló-

gica.⁵³ Se enfatiza la necesidad de acordar medidas de cooperación internacional que contribuyan a evitar o compensar la caída de los precios relativos de los productos primarios, y paliar los efectos de sus fluctuaciones. Por último, se hace hincapié en las preferencias comerciales de los centros para los productos industriales de la periferia, como elemento clave de una política destinada a obviar el estrangulamiento externo, combinando la sustitución de importaciones, la integración regional y la exportación de manufacturas hacia el resto del mundo.⁵⁴

III.

Las críticas desde el punto de vista ortodoxo

Aunque sin examinar en detalle sus múltiples componentes, en las anteriores consideraciones se trató de ofrecer una imagen de la unidad del pensamiento de la CEPAL. Señalar esta unidad no implica sostener que cada uno de los cuerpos de análisis que componen dicho pensamiento posea completa coherencia, o que se haya alcanzado totalmente la conexión lógica entre los mismos. Sólo supone admitir que los diversos componentes teóricos tienen un sello propio y son, *grosso modo*, compatibles entre sí, pues se fueron desarrollando a lo largo del tiempo como formalizaciones de partes de aquel conjunto inicial y bien articulado de hipótesis comunes; y que también son compatibles los componentes de política económica, ya que se

constituyeron en estrecha conexión con los de teoría.

A continuación se examinan algunas de las críticas que registra la literatura económica de los centros, relativas al ámbito de la interpretación teórica y al largo plazo, teniendo en cuenta que ellas contribuyen a aclarar las características del pensamiento que procuran contradecir, así como las de la concepción que les sirve de base. Como podrá apreciarse, la inadecuación de esas críticas no se debe a la dificultad de captar la unidad de dicho pensamiento, sino al simple desconocimiento de los aportes contenidos ya en los primeros trabajos de la CEPAL, y en particular, a la falta de percepción del modo cómo se encara el

⁵² R. Prebisch, *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano*, op. cit., cap. II.

⁵³ *Ibidem*, cap. III.

⁵⁴ *Ibidem*, cap. V; R. Prebisch, *Una nueva política comercial para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

subdesarrollo, desde la perspectiva de la concepción del sistema centro-periferia.

1. Deterioro y bienestar

La gran mayoría de las críticas publicadas en los centros alude a la tendencia al deterioro de los términos del intercambio. Estos comentarios se refieren a las que sí tienen que ver con el análisis conceptual de dicho fenómeno, y sólo lateralmente a las relativas a los problemas de medición y/o a la debilidad del sustento empírico del tal tendencia.⁵⁵

Destácanse en este parágrafo las críticas referentes a la significación del deterioro. Ellas hacen hincapié en el hecho de que ese fenómeno no afecta

necesariamente de modo desfavorable el bienestar económico, medido en términos de ingreso real por habitante. El argumento utilizado es sencillo; si, por ejemplo, la relación de precios cae en 50/o, pero al mismo tiempo la productividad de los factores (para simplificar, la productividad media del trabajo) en la producción de bienes exportables aumenta en 100/o, la economía considerada se hallará en mejores condiciones que antes, al lograr más bienes importados con la misma cantidad de recursos. Esto implica que, aunque empeora la relación de precios del intercambio, mejora la relación factorial simple del intercambio, que es el índice adecuado

⁵⁵ La más general de estas críticas arguye que los índices de los términos del intercambio de mercancías no toman "... en cuenta las variaciones de calidad, y sólo muy insuficientemente los productos nuevos". Como a largo plazo estos cambios tuvieron gran importancia en los bienes industriales, y escasa en los primarios, la evaluación de la tendencia secular al empeoramiento de la relación de precios de ambos tipos de bienes resulta sesgada, pues en los índices se ignoran los mencionados cambios. (G. Haberler, "Los términos del intercambio y el desarrollo económico", en H.S. Ellis (ed.), *El desarrollo económico y América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p. 332.) También se ha cuestionado la adecuación del soporte empírico inicialmente adoptado como apoyo de la tesis sobre el deterioro, a saber, el índice de los términos del intercambio de mercancías del Reino Unido entre las décadas de 1870 y 1940, calculado a base de precios CIF para las importaciones británicas, y FOB para las exportaciones. Como se sabe, la sensible reducción de los costos del transporte registrada entre esos años permite admitir que los términos del intercambio hayan mejorado simultáneamente para Gran Bretaña y para las economías de ultramar (*Ibidem*, p. 333). Y en especial se señala que, entre 1876 y 1905, "una gran proporción, y tal vez la totalidad de las

bajas de precios de los productos primarios en Gran Bretaña pueden atribuirse a la gran reducción en los fletes internacionales. Puesto que el precio de los artículos manufacturados que exportaba la Gran Bretaña tuvo en este período una baja del 150/o, los términos del intercambio de los países de exportación primaria, si se consideran precios FOB tanto para los artículos exportados como para los importados, bien pueden haber variado en su favor". (P.T. Ellsworth, "The Terms of Trade between Primary Producing and Industrial Countries", en *Interamerican Economic Affairs*, Vol. X, verano de 1956, pp. 55-56.) Una tercera crítica sostiene que, aún admitiendo como válida la mejora de los términos del intercambio británicos, ellos no pueden considerarse representativos de los del conjunto de los países industriales, ni de los de dicho conjunto en el comercio con las economías de menor desarrollo (G. Haberler, *op. cit.*, pp. 333-334; G.M. Meier, *The International Economics of Development*, Harper & Row, Nueva York, 1968, pp. 59-60.) Finalmente, se señala que la misma serie de los términos del intercambio británicos muestra una mejora de la relación de precios para los productores primarios entre 1801 y 1870. (T. Morgan, "The Long-run Terms of Trade between Agriculture and Manufacturing", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. VIII, Nº 1, octubre de 1959, p. 4.)

para percibir variaciones en el nivel de bienestar.⁵⁶

Fácil es comprobar que la argumentación contenida en esta crítica en nada se contradice con la que se refiere a la significación del deterioro, sino que ambas son perfectamente compatibles entre sí. Reconsidérese la expresión

$$y = \frac{L_p \cdot P_p}{L_i \cdot P_i}$$

Admitir que la productividad aumenta más en la industria de las economías centrales que en la producción primaria periférica, equivale a suponer que la relación entre productividades (L_p/L_i) empeora para esta última. Ello implica que, *ceteris paribus*, la relación entre ingresos 'y' tiende también a caer (que los ingresos medios tienden a diferenciarse). Es entonces evidente que el deterioro de la relación de precios (P_p/P_i) confirma y agrava esta tendencia, y, al mismo tiempo, que dicha tendencia no es

incompatible con el aumento del ingreso medio en la actividad primaria.

Así, pues, se confirma que el error por parte de la crítica deriva de ignorar el supuesto relativo a la disparidad de ritmos de aumento de la productividad. Admitido tal supuesto, el deterioro de los términos del intercambio implica, necesariamente, que la relación factorial doble del intercambio también se deteriora, lo que es perfectamente compatible con el alza de la relación factorial simple y del 'bienestar' en los dos sectores y/o economías que realizan el intercambio. Dicho de otro modo, puede concebirse que en la periferia el ingreso medio crezca por el aumento de la productividad y a pesar del deterioro. Y, simultáneamente, que crezca menos que en los centros, debido al mayor aumento de la productividad que allí se produce, coadyuvado por la mejora de los términos del intercambio, como parece sugerirlo la creciente diferenciación de los niveles de vida que se estuvo registrando entre países ricos y pobres, desde fines del siglo pasado.⁵⁷

⁵⁶G. Haberler, *op. cit.*, pp. 326-327; G.M. Meier, *op. cit.*, p. 64. El concepto empleado hasta aquí es el corriente de términos del intercambio de bienes o de mercancías, y equivale al de 'relación de precios del intercambio' o 'relación de intercambio', según la actual nomenclatura de la CEPAL. La 'relación factorial simple del intercambio' es la relación de intercambio multiplicada por un índice de productividad de las exportaciones. La 'relación factorial doble del intercambio' equivale a la anterior, dividida por un índice de productividad de las importaciones. Para una definición precisa de éstos y otros conceptos empleados por la CEPAL, puede consultarse el documento *América Latina: Relación de precios del intercambio*, Cuadernos Estadísticos de la CEPAL, N° 1, Santiago de Chile, 1976. Las distintas definiciones de términos del intercambio que allí se consignan coinciden con las usuales de la teoría del comercio internacional, como las que constan en J. Viner, *Studies in the theory of international trade*, Harper & Row, Nueva York, 1937, pp. 558-564.

⁵⁷En rigor, para que se produzca la diferenciación de ingresos medios no es preciso que los términos del intercambio se deterioren, pues basta que no varíen, o que mejoren en proporción inferior a la que empeora la relación entre productividades. La tesis cepalina sobre la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros todavía carece de comprobación, dada la falta de trabajos empíricos sobre el comportamiento a largo plazo de la relación factorial doble del intercambio. Sin embargo, del conocido trabajo de C.P. Kindleberger sobre los términos del intercambio de Europa parecen derivarse conclusiones favorables a dicha tesis; aunque observa que no se encontró ninguna evidencia del deterioro de la relación de precios entre productos primarios y manufacturados, indica que "en la experiencia europea, los términos del intercambio se movieron en contra de los países subdesarrollados y a favor de los desarrollados". Asimismo, señala que "la

2. Críticas a las causas del deterioro

A continuación se abordarán las críticas relativas a las causas del deterioro de la relación de intercambio. Con frecuencia se reconoce que hubo en el pasado intensas fluctuaciones cíclicas de los términos del intercambio de mercancías, y se admite la importancia de sus repercusiones en las economías de menor desarrollo. Pero se tiene el cuidado de señalar que ellas no son extrapolables hacia el futuro, y, sobre todo, se niega que conlleven una tendencia a largo plazo al deterioro.⁵⁸ Las críticas a los argumentos teóricos mediante los cuales se explica dicha tendencia presentan un doble aspecto. Por un lado, se aduce que si bien los elementos monopólicos en el mercado de trabajo de los centros influyen sobre el alza del nivel general de precios, difícilmente se percibe cómo pueden tenerla en el supuesto movimiento de los precios relativos en contra de los bienes primarios. Por otro lado, se tiende a no aceptar que la demanda de productos primarios periféricos crezca con lentitud, comparada con el crecimiento de la demanda de productos industriales de los centros. Se arguye en este sentido que la ley de Engel atañe únicamente a la demanda de alimentos y refleja el comportamiento de poblaciones homogéneas, por lo que no es

relación factorial doble del intercambio debe haberlo hecho aún más" (C.P. Kindleberger, *The Terms of Trade, A European Case Study*, The Technology Press of M.I.T. and J. Wiley & Sons, Nueva York, 1956, pp. 233 y 240). Pueden consultarse otras fuentes de información sobre el comportamiento de los términos del intercambio de mercancías en períodos muy largos en T. Morgan, "The Long-run Terms of Trade between Agriculture and Manufacturing", *op.cit.*, pp. 21-23.

⁵⁸ G. Haberler, *op. cit.*, pp. 341-348.

generalizable a la demanda mundial de productos primarios, ya que la misma incluye materias primas, y que la demanda de la propia periferia puede crecer con intensidad.⁵⁹

La debilidad de estas críticas es más o menos clara: consiste en considerar los argumentos a base de los cuales se explica la tendencia al deterioro de manera aislada, contradiciéndolos por separado, con prescindencia del contexto teórico en el que se insertan tales argumentos. Así, se desconoce por completo la 'versión ciclos' de la teoría del deterioro, cuya función es precisamente explicar cómo las distintas condiciones del mercado de trabajo en centros y periferia pueden producir la diferenciación del nivel de salarios entre ambos tipos de economía, y cómo ésta, a su vez, se relaciona con el fenómeno de la merma de los términos del intercambio. Tampoco se tienen en cuenta los argumentos que explican porqué la demanda de materias primas por parte de los países centrales —y no sólo la de alimentos— tiende a crecer con lentitud; ni se percibe que la argumentación sobre la disparidad en el crecimiento de la demanda de importaciones primarias, comparado con el de la demanda de importaciones industriales, está referida al sistema centro-periferia, esto es, a las dos 'poblaciones homogéneas' que, por definición, constituyen ese sistema.

Pero en verdad importa destacar que, al tomar aisladamente cada argumento, se sitúa en primer plano al fenómeno mismo del deterioro, y las críticas se circunscriben a sólo impugnar su existencia. Desde otro ángulo, ello implica que se ignora y oculta que en las teorías aludidas por esas críticas dicho fenó-

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 335-336; G.M. Meier, *op. cit.*, pp. 63-64.

meno es apenas uno de los resultados de la actividad del sistema centro-periferia, y que el análisis del sistema considerado, constituye en rigor el objetivo y la característica principal de tales teorías.⁶⁰

3. Rechazo de la visión cepalina del subdesarrollo

Hay otras críticas donde aparece en forma explícita el rechazo a la totalidad de las ideas contenidas en la concepción del sistema centro-periferia. Así, se aduce que tales ideas identifican agricultura y pobreza, en virtud de una pretendida ley natural según la cual el progreso técnico se produce predominantemente en la industria, y sus frutos se concentran en ella a través del movimiento favorable de los precios relativos. Se indica asimismo que esta simplificación de la realidad la desmiente la existencia de países agrícolas ricos, como Australia, Nueva Zelandia y Dinamarca, y por otro lado la de países donde la industrialización no ha sido sin más sinónimo de prosperidad generalizada, como España e Italia.⁶¹ Por el contrario, se admite que en las economías mal llamadas periféricas el pro-

⁶⁰ En diversos trabajos se hizo un análisis similar de la significación del deterioro, atribuyéndosele causas semejantes. El artículo de H. W. Singer, "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries", publicado de forma casi simultánea con los primeros documentos de la CEPAL, es uno de los más conocidos. La peculiaridad del enfoque cepalino consiste justamente en inscribir, desde un comienzo, la explicación del fenómeno del deterioro dentro de una concepción más amplia sobre la forma de operar del sistema centro-periferia.

⁶¹ J. Viner, *Comercio internacional y desarrollo económico*, Ed. Tecnos, Madrid, 1961, pp. 73-74.

blema no es "... la agricultura como tal, o la industria como tal, sino el subdesarrollo debido a la pobreza y el atraso, a la agricultura pobre y a la manufactura pobre".⁶²

Parece evidente que estas críticas se basan en un punto de vista alternativo, que encara el subdesarrollo como un estado o situación de rezago con respecto a los patrones de modernidad propios de las sociedades industrializadas. Cuando implícita o explícitamente se adopta ese punto de vista, se tiende además a admitir que la concepción del sistema centro-periferia constituye una postura ideológica, de acuerdo a la cual "... las dificultades de la periferia deben ser inculpadadas al centro"; que dicha concepción es, en esencia, "... una versión moderna y sofisticada de la vieja creencia de que el comercio puede llegar a ser un vehículo de explotación, más que un medio de bienestar".⁶³

Reconsiderando brevemente la concepción del sistema centro-periferia, no es difícil percibir la inadecuación de estas críticas y apreciaciones. Dicha concepción no descarta, antes bien supone la existencia de condiciones de atraso en la periferia, pero privilegia las estrictamente económicas que considera generales: los bajos niveles de productividad relativa (heterogeneidad), y la falta de complementariedad intersec-

⁶² L. E. Di Marco, "The Evolution of Prebisch's Economic Thought", en L. E. Di Marco (ed.), *International Economics and Development*, Academic Press, Nueva York, 1972, p. 10.

⁶³ A. O. Hirschman, "Ideologías de desarrollo económico en América Latina", en A. O. Hirschman (ed.), *Controversia sobre Latinoamérica*, Ed. del Instituto, Buenos Aires, 1963, pp. 41 y 30.

torial de la producción (especialización). Asimismo, postula que estas condiciones de atraso relativo tienden a perpetuarse, pues están en la base de la diferenciación del ingreso real medio entre ambos polos del sistema, la que a su vez incide sobre las posibilidades de ahorro, acumulación y readaptación de la estructura productiva atrasada (véase al respecto el parágrafo 4 de la primera parte). Se entiende también que esta réplica del funcionamiento del sistema económico mundial se plantea a un nivel de abstracción muy elevado, que no excluye la posibilidad de considerar otros aspectos del 'atraso' periférico. Algunos de ellos la propia concepción los toma en cuenta, sobre todo ciertas características de la industrialización espontánea, como el desequilibrio externo, los desajustes intersectoriales de la producción, la sobreabundancia de mano de obra, etc. Estas y otras peculiaridades se analizan en las diversas teorías en que se va plasmando la concepción inicial.

Además es evidente que ninguna de estas características de las economías periféricas se considera 'provocada' por los grandes centros industriales. En particular, no se sostiene que el deterioro de los términos del intercambio sea la causa del rezago periférico, como así tampoco que sea provocado por relación alguna de explotación de la periferia por los centros, sino que es concebido como un fenómeno inherente al funcionamiento del sistema en su conjunto, y derivado de las peculiaridades de estructura que le son propias.⁶⁴

Así pues, no parece legítimo impugnar la concepción del sistema centro-periferia y las teorías que de ella derivan

⁶⁴ En las obras de A.G. Frank se sitúa en primer plano la idea de la bipolaridad del capitalismo —concebido como generador del

por su carácter ideológico, salvo por razones similares a las que habilitan a considerar ideológicamente sesgada la teoría económica de origen neoclásico y keynesiano. Sin embargo, aunque no es válido sostener que existan, en última instancia, patrones de objetividad diferenciados entre la economía convencional y el llamado enfoque estructuralista latinoamericano, debe tenerse presente que la primera ha sido de hecho utilizada para sostener posiciones que interesan a las economías capitalistas desarrolladas, y que los puntos de vista estructuralistas han concitado en distintos foros la adhesión de los países del Tercer Mundo, donde fueron utilizados en defensa de los intereses de estos países, en el ámbito de las relaciones económicas internacionales. Los ejemplos más significativos de tal adhesión se advierten en la primera y segunda reuniones de UNCTAD.⁶⁵

desarrollo de las 'metrópolis' y a la vez del subdesarrollo de los 'satélites'—, y se vincula esa bipolaridad a "la expropiación . . . de una parte sustancial del superávit económico . . . y su apropiación por otro sector del sistema capitalista mundial" (A.G. Frank, "El desarrollo y el subdesarrollo", *Desarrollo*, Año I, N° 2, Colombia, marzo de 1966, pp. 11-12. Además, véase del mismo autor *Capitalism and Underdevelopment*, Monthly Review Press, Nueva York, 1965). Esta connotación de explotación propia del par de conceptos metrópoli-satélite fue posteriormente incorporada en algunos de los trabajos de autores latinoamericanos que comparten el llamado 'enfoque de la dependencia'. Las obras de autores europeos sobre el intercambio desigual otorgan una connotación similar al deterioro de los términos del intercambio.

⁶⁵ Como se sabe, en dichas reuniones los países subdesarrollados presentaron posiciones comunes en cuatro campos fundamentales: las preferencias comerciales de los centros para las exportaciones industriales de la periferia; los acuerdos sobre materias primas y alimentos, en previsión de las fluctuaciones del valor de las exportaciones periféricas; el financiamiento

IV.

Alcances y limitaciones del enfoque cepalino

Acaban de reseñarse las críticas más importantes, realizadas desde la perspectiva de la economía convencional, a los elementos del pensamiento de la CEPAL relativos al largo plazo y al ámbito de la interpretación teórica. Un relevamiento sistemático de los comentarios y críticas registrados en la literatura económica de los centros, efectuado en 1971, confirma la impresión de conjunto recogida en la anterior reseña: salvo excepciones, los aportes de la mencionada institución no se juzgan globalmente, ni se aprecia su alcance en el campo de la teoría del subdesarrollo.⁶⁶

Los comentarios que siguen aluden al grupo de aportes que se destacan como 'contribuciones teóricas fundamentales' en el cuadro que incluye este trabajo; a saber, la concepción del sistema centro-periferia, las tres versiones formales de la teoría del deterioro de los términos del

compensatorio de las pérdidas causadas a la periferia por el comportamiento de los términos del intercambio; y los elevados gastos del transporte marítimo y otros servicios. El documento de aquellos años más directamente relacionado a dichas posiciones es *Una nueva política comercial para el desarrollo*, informe de R. Prebisch a la UNCTAD I, publicado por el Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Sobre la influencia de las concepciones cepalinas en las dos primeras reuniones de UNCTAD pueden consultarse A.A. Dadone y L.E. Di Marco, "The Impact of Prebisch's Ideas on Modern Economic Analysis" en *International Economics and Development*, op.cit., pp. 22-27; y L. Turner, *Multinational Companies and the Third World*, Allen Lane/Penguin Books Ltd., Londres, 1974, pp. 87-90.

intercambio, y los varios cuerpos de análisis parcial que integran la interpretación del proceso de industrialización. En primer lugar se hace una breve mención de los principales problemas de coherencia que aún subsisten en dichas contribuciones; se intenta luego precisar la naturaleza de su enfoque, y a falta de un examen minucioso de las mismas, se las contraponen a la economía convencional para mostrar que la unidad que alcanzan dichas contribuciones fundamentales es considerable, al punto de conformar el esbozo de una teoría del subdesarrollo. También por falta de una revisión detallada, se recurre a un ejemplo —el de la interpretación del desequilibrio externo— con el fin de inferir de él las limitaciones del enfoque utilizado en ese grupo de aportes básicos. Se señala que si bien dicho enfoque puede explicar ciertas desproporciones entre sectores de la producción material inherentes al proceso de industrialización de la periferia, no puede hacerlo con las relaciones sociales que tienen como eje a la producción e impulsan el mencionado proceso.

⁶⁶De acuerdo a K.G. Ruffing, en *Two Decades of Controversy: Reactions to the Theories of Prebisch and ECLA*, CEPAL (mimeografiado), 1971, especialmente pp. 26-30. La crítica más global e incisiva, debida a M.J. Flanders en "Prebisch on Protectionism: an Evaluation", *Economic Journal*, 1964, no puede ser examinada sin entrar en los detalles de la elaboración analítica cepalina; de todas maneras, ella no altera esta conclusión básica. Los principales trabajos críticos sobre la teoría de la inflación aparecen en la bibliografía sobre el tema que completa este documento.

1. *Problemas de coherencia*

El detenido examen de dichas contribuciones permite afirmar que la amplia y compleja argumentación que contienen se ordena y articula, en lo esencial, en torno a la explicación de tres tendencias que se consideran inherentes a la industrialización sustitutiva: el deterioro de los términos del intercambio, el desequilibrio externo y el desempleo estructural.⁶⁷

Dejando de lado imperfecciones en la argumentación e inconsistencias menores, ese examen revela asimismo que existe una insuficiencia significativa en materia de coherencia de la interpretación de los problemas del empleo. En este campo, las ideas propias de la concepción del sistema centro-periferia están planteadas con claridad en un nivel general, y existen además algunos intentos de formalización, pero tales ideas no llegan a relacionarse de manera adecuada. Más exactamente, no se ha logrado conformar una teoría que examine con rigor y precisión —bajo ciertos supuestos en cuanto a ritmos de acumulación y de crecimiento poblacional— de qué manera la inadecuación de la tecnología generada en los centros, y la heterogeneidad estructural característica de la periferia, tienden a menguar el ritmo de expansión de la demanda de mano de obra, y a impulsar el de la oferta proveniente de sectores de baja productividad, lo que trae como resul-

⁶⁷ Los desajustes intersectoriales de la producción —carencias de infraestructura, inflexibilidad de la oferta agrícola, etc.— constituyen una cuarta tendencia peculiar de la fase de industrialización. No se la tiene en cuenta para simplificar el razonamiento, y porque su explicación posee importancia secundaria, ya que se realiza en conjunto y como corolario de las explicaciones de otras tendencias.

tado el fenómeno del desempleo estructural.

La falta de precisión que acaba de señalarse apareja una segunda insuficiencia significativa. Evidentemente, dicha imprecisión de suyo implica que no se cuenta con una explicación integrada y coherente de las tres tendencias antes mencionadas, es decir, con una réplica teórica que establezca qué condiciones deben cumplirse, de manera simultánea, para que ninguna de aquellas tendencias y contradicciones aparezca durante el proceso de industrialización sustitutiva. Así, por ejemplo, y considerando para simplificar sólo dos de esas tendencias, no se ha conseguido establecer con nitidez —dados ciertos supuestos sobre la evolución de las economías centrales— cómo combinar ritmos sectoriales de crecimiento de modo tal que, por una parte, quede asegurada la preservación del equilibrio externo, y, por otra, se logre la paulatina reabsorción del total de la fuerza de trabajo en condiciones de productividad comparativa satisfactoria, y dentro de un lapso definido. Dicho de otro modo, las fallas de uno de los cuerpos de análisis considerados —el referido a los problemas del empleo—, implican que tampoco se ha llegado a obtener una completa articulación lógica entre las varias teorías aquí comentadas.

2. *Enfoque utilizado*

Pero más que estos problemas de coherencia importa destacar la naturaleza misma del enfoque utilizado en dichas teorías —vale decir, su carácter estructuralista—, pues del carácter del enfoque dependen, en última instancia, los alcances y las limitaciones de ese conjunto de cuerpos de análisis.

El carácter estructuralista de la concepción inicial puede apreciarse clara-

mente en su descripción, contenida en la primera parte. En efecto, esa concepción básica privilegia las peculiaridades de la estructura productiva de la periferia, definiéndola en función del nivel de la productividad del trabajo en los distintos sectores que componen dicha estructura y del grado de complementariedad existente entre ellos; y en ambos casos por contraposición a las características de la estructura productiva de los centros. Definir las peculiaridades estructurales de la periferia en función de sus diferencias con las de los centros, implica, desde luego, que simultáneamente se está caracterizando un sistema, el sistema centro-periferia. De acuerdo a la concepción inicial, las diferencias de estructura entre esos dos polos tienden a perpetuarse, pues son inherentes a la propia dinámica de dicho sistema. Así por ejemplo, se entiende que las diferencias de estructura conformadas por el proceso de desarrollo hacia afuera, perduran durante la fase de industrialización sustitutiva. Pues como ya se señaló, si bien con ésta se va logrando una cierta diversificación de la producción, no se llega a eliminar totalmente la falta de complementariedad entre los sectores productivos, ni la especialización primario-exportadora de la periferia; y aunque el aumento de la productividad media del trabajo resulta considerable, tampoco se logra suprimir el rezago de la productividad, no sólo por la eventual subsistencia de sectores donde ésta es muy baja, sino porque la propia industrialización se realiza en condiciones de productividad diferencial respecto al centro.⁶⁸

El enfoque estructuralista, así entendido, se trasmite a los otros aportes

⁶⁸ Esta breve reconsideración de la concepción del sistema centro-periferia revela que, en líneas generales, su enfoque es compatible

antes mencionados, en los cuales se va plasmando la concepción inicial. A falta de una revisión detallada de los mismos, conviene examinar cómo ese tipo de enfoque implica una alteración de los objetivos y de los supuestos de ciertos cuerpos de análisis de la economía convencional, que permite percibir orgánicamente un conjunto de características del desarrollo de la periferia y de sus relaciones con los centros.

Los primeros documentos de la CEPAL presentan con frecuencia la teoría del deterioro como opuesta a la denominada 'teoría tradicional de la división internacional del trabajo',⁶⁹ oposición que resulta particularmente ilustrativa de las implicaciones del enfoque estructuralista.

Como es sabido, "la teoría... de la especialización internacional se basa en

con la definición de estructura como "las proporciones y relaciones que caracterizan a un conjunto económico localizado en el tiempo y en el espacio" (F. Perroux); y la de sistema como un "complejo coherente de estructuras" (J. Lhomme), siempre que se entienda que dicho concepto posee una connotación dinámica, esto es, que las estructuras se van transformando, y con ellas cambia el propio sistema (A. Marchal). Sobre estas definiciones, véase A. Marchal, *Estructuras y sistemas económicos*, Ed. Ariel, Barcelona, 1961, pp. 50-60. Sin embargo, se debe tener presente que la mencionada concepción alude fundamentalmente al ámbito de los fenómenos económicos; y que ella se anticipa en varios años al surgimiento de las preocupaciones metodológicas, que se harán frecuentes entre los autores que integran la llamada corriente estructuralista, tendientes a integrar otros aspectos del acontecer social a la interpretación del subdesarrollo latinoamericano. Acerca de las connotaciones que adquiere el concepto de estructura en los trabajos de dichos autores, es útil consultar el prólogo de A. Pinto a *Introdução à economia*, de A. Castro y C. Lessa, Ed. Forense, Rio de Janeiro, 1966.

⁶⁹ CEPAL, *El pensamiento de la CEPAL*, op. cit., pp. 16-20.

la comparación de una situación comercial con una situación sin comercio, y en la demostración de la superioridad de aquélla sobre ésta. Este es, en esencia, el procedimiento ricardiano; y el proceso mental que ejecutamos cuando, partiendo de un estado de aislamiento, con diferentes relaciones de cambio pre-comercio en cada país, dejamos que se derrumben las barreras y luego estudiamos los efectos del comercio, es todavía la médula de la teoría del comercio internacional. La hipótesis de una existencia inicial fija de factores puede abandonarse dejando que la oferta de tales factores cambie como respuesta al comercio mismo, sin alterar el carácter esencial de esta demostración de las ganancias procedentes de la especialización internacional.⁷⁰ Estas pueden beneficiar a una sola economía o a más de una, dependiendo de la relación de precios a que se efectúe el intercambio, pero desde el punto de vista lógico existe un resultado cierto: ningún país se verá perjudicado por el comercio, pues cada uno logrará, por lo menos, el nivel de bienestar que alcanzaría sin transacciones exteriores.

Las hipótesis de la concepción del sistema centro-periferia que se articulan en torno a las interpretaciones de la tendencia al deterioro, contrastan claramente con esta forma de percibir las relaciones económicas internacionales. Para dicha concepción, estas relaciones se caracterizan por el intercambio de productos primarios por manufacturas, pauta peculiar del comercio entre los dos polos del sistema. Subyacen en esa pauta las diferencias entre sus estructuras

productivas, especializada y heterogénea una de ellas, diversificada y homogénea la otra. Estas diferencias están implícitas en el supuesto acerca del desigual aumento de la productividad del trabajo entre el centro y la periferia, y son elementos básicos en la explicación del deterioro de los términos del intercambio. En conjunto, estos dos fenómenos explican la diferenciación de los niveles de ingreso real medio; y a su vez, ésta contribuye a explicar porqué se perpetúan las condiciones de rezago estructural.⁷¹

Así, pues, la teoría tradicional —que presupone grados similares de desarrollo en las economías que comercian— adopta un conjunto de supuestos adecuados para demostrar las ventajas de la especialización y del intercambio sobre el aislamiento. La concepción del sistema centro-periferia, por el contrario, comienza admitiendo que entre esos dos tipos de economía existen características estructurales y niveles de productividad e ingreso medios sustancialmente diferentes. Y enuncia un conjunto de supuestos alternativos con el fin de mostrar que, en la dinámica del desarrollo de dicho sistema, los frutos del progreso técnico tienden a concentrarse en las economías centrales, y la desigualdad estructural tiende a perpetuarse.⁷²

⁷¹ Véanse al respecto los párrafos 3 y 4 de la primera parte.

⁷² Esta hipótesis de la perpetuación de las diferencias de estructura entre periferia y centro sólo ha sido planteada en un plano general; es decir, carece de todo desarrollo analítico preciso en las tres versiones formales de la teoría del deterioro a las que se refiere tácitamente este párrafo. Para mayor claridad, conviene asimismo reiterar que la diferenciación estructural no implica que sobrevivan necesariamente formas de producción pre o semicapitalistas; ya que puede, por ejemplo, estar limitada a disparidades de productividad

⁷⁰ R. Nurkse, "La teoría del comercio internacional y la política de desarrollo", en H. S. Ellis (ed.), *El desarrollo económico y América Latina*, op. cit., p. 279.

Al articularse en torno a la explicación de las tendencias ya aludidas —el deterioro, el desequilibrio externo y el desempleo—, la argumentación contenida en el conjunto de cuerpos de análisis aquí considerados, perfila una imagen del subdesarrollo claramente diferenciada de las que se plantean por contraste con los modelos de crecimiento de inspiración neoclásica y post-keynesiana.

Como se sabe, estos modelos establecen la tasa de acumulación de capital y/o de crecimiento del ingreso requerida para preservar el pleno empleo de la fuerza de trabajo, y/o para mantener la plena utilización de la capacidad instalada, virtuales expresiones del equilibrio dinámico del sistema económico. Es frecuente que se dejen de lado los objetivos específicos y los supuestos de comportamiento propios de este tipo de modelo, y que se infiera de ellos una concepción 'estilizada' del crecimiento, extremadamente simple, que destaca algunas de las condiciones necesarias para expandir el ingreso, en particular el aumento de la cantidad de factores productivos y/o de su productividad.

El subdesarrollo se juzga por contraposición con este sencillo patrón de referencia, indagando qué factor o factores impiden alcanzar y mantener una tasa elevada de crecimiento del ingreso social. Así, por ejemplo, se aduce con frecuencia que existe un doble círculo vicioso: el atraso y la pobreza

merman por una parte las posibilidades de ahorro y acumulación; y por otra, limitan el tamaño del mercado y las oportunidades de inversión, requisitos todos para lograr la superación de la pobreza y el atraso.

Las teorías aquí comentadas no niegan la existencia de condiciones de atraso de distinto tipo en las sociedades de menor desarrollo, como así tampoco las dificultades que las mismas eventualmente imponen a la transformación de dichas sociedades. Pero teniendo en cuenta sus hipótesis básicas, se entiende que ellas plantean su análisis en un contexto que es simultáneamente más amplio y más abstracto, el de las relaciones económicas de centro y periferia, tratando de mostrar que en esta última tiende a perpetuarse el atraso relativo, caracterizado por la diferenciación tantas veces mencionada de productividades, ingresos y estructuras.

Las teorías aludidas no sólo apuntan a captar la forma de inserción de la periferia en el sistema económico mundial, sino que además buscan percibir los aspectos internos de la evolución de ese tipo de economía. Particularmente a través de la interpretación de la industrialización sustitutiva, intentan mostrar que el llamado desarrollo hacia adentro es un proceso específico —no la simple persistencia del atraso— que se caracteriza no sólo por las mencionadas tendencias y contradicciones, sino también por determinados patrones de transformación estructural que le son propios: la conformación del sector industrial a partir de las ramas más próximas al mercado de bienes finales de consumo y de tecnología más simple, la relativa rigidez de la estructura agraria, la inadecuación de la escala y de la densidad de capital de la tecnología generada en los centros, las diferencias

entre ciertas ramas de la industria periférica y las ramas correspondientes de los centros. Tampoco implica que no se produzca diversificación alguna de la estructura productiva periférica, sino que continuamente reaparece la dificultad con que se tropieza para impulsar las exportaciones e importaciones al ritmo requerido para acumular y crecer con intensidad.

de grado de esa inadecuación en los distintos sectores y ramas de la economía periférica, etc.

Aunque en forma muy somera, las consideraciones que se han expuesto en este párrafo muestran que la concepción del sistema centro-periferia transmite su carácter estructuralista a las teorías en que se plasma, y logra que en ellas el subdesarrollo no se encare como un mero estado de atraso, sino como un proceso específico: la evolución económica a largo plazo de la periferia, condicionada por el marco de sus relaciones comerciales con los centros. Tomadas en su conjunto, esas contribuciones conforman el esbozo de una teoría de la economía periférica, o si se prefiere, de una teoría del subdesarrollo.⁷³

3. Un ejemplo de análisis estructuralista

En el carácter estructuralista radica pues el rasgo de originalidad y el mérito principal de dichos aportes. Pero ese tipo de enfoque constituye a la vez su limitación más importante, como puede apreciarse si se vuelve la atención hacia los aspectos formales, propiamente analíticos, de las mencionadas contribuciones. Indagando sobre lo que ellas tienen en

⁷³ En la literatura económica anglosajona del decenio de 1950 se denomina 'Prebisch-Singer Thesis' a las postulaciones sobre el deterioro, su significación y sus causas. En los años sesenta, especialmente a partir de la primera UNCTAD, se llama 'Prebisch thesis' o 'the theory of the peripheral economy' a las varias versiones de la teoría del deterioro, o aun a las ideas generales contenidas en ellas. En estos comentarios se considera en cambio que, si bien la concepción del sistema centro-periferia constituye su fundamento, sólo el conjunto de contribuciones denominadas fundamentales en el cuadro que integra este trabajo conforma *grosso modo* una 'teoría de la economía periférica'.

común desde este punto de vista, se comprueba que explican las tres tendencias peculiares de la industrialización espontánea por *desproporciones* producidas entre los montos y/o las tasas de crecimiento de la producción, y/o de la utilización de los recursos productivos, en los diversos sectores internos y/o externos (periféricos y/o céntricos).

Para comprobar si es o no acertada esta generalización, se requiere, en rigor, un examen pormenorizado de tales contribuciones. De todos modos, por lo menos es posible formarse una idea de su significado a través de un ejemplo, el de la explicación de la tendencia al desequilibrio externo.

El eje de la argumentación acerca de esta tendencia es el concepto de disparidad de elasticidades, ya antes insinuado. Se admite que la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de productos primarios periféricos es en los centros menor que la unidad y, por lo tanto, que sus importaciones (es decir, las exportaciones periféricas) crecerán a menor ritmo que el de su ingreso. Asimismo, se postula que la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de bienes de la industria del centro es en la periferia mayor que uno y, en consecuencia, que sus importaciones aumentarán a mayor ritmo que el ingreso respectivo. De donde se concluye que, para preservar el equilibrio externo, la periferia deberá crecer a una tasa menor que el centro y, por contraste, que si crece más que el centro —o dicho con más precisión, si crece a una tasa superior al límite impuesto por el crecimiento del centro y la disparidad de elasticidades—, tenderá a producirse desequilibrio externo.⁷⁴

⁷⁴ Sean G_p y G_c las tasas de crecimiento del ingreso de la periferia y del centro, y E_p y

Partiendo de este razonamiento se explican dos rasgos característicos de la industrialización periférica: la sustitución de importaciones y el cambio de su composición. El argumento es simple; para crecer a una tasa mayor que la impuesta por las condiciones antes descritas y obviar el desequilibrio, se requerirá limitar la importación de algunos bienes que pasan a producirse internamente, e impedir la de otros bienes prescindibles, de modo que pueda enfrentarse la ingente demanda de importaciones industriales originada por el crecimiento del ingreso, y por la producción de los bienes cuya sustitución se ha encarado. Se entiende asimismo que este proceso sustitutivo conlleva un cambio en la composición de las importaciones, pues se comprimen las de algunos tipos de bienes (por ejemplo, bienes de consumo prescindibles y/o de fácil elaboración, durante las primeras etapas de dicho proceso), y se aumentan las de otros bienes distintos (por ejemplo, en los rubros de insumos intermedios y maquinarias).

E_c las respectivas elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones. La expresión $G_p \cdot E_p = G_c \cdot E_c$ indica qué condición debe cumplirse para que el equilibrio externo de ambas economías se mantenga a lo largo del tiempo, *ceteris paribus* de los precios y de los movimientos de capital. La expresión alternativa

$$G_p = \frac{E_c}{E_p} \cdot G_c$$

permite percibir más fácilmente que si la elasticidad es menor en el centro que en la periferia (si $E_c < E_p$), la preservación del equilibrio externo exige que el ingreso crezca menos en ésta que en el primero, y tanto menos cuanto mayor sea la disparidad de elasticidades. Si se excede ese límite tenderá a generarse desequilibrio.

Cabe observar que el anterior análisis del proceso sustitutivo se realiza tácitamente por contraste con un patrón teórico de referencia, en el cual se establecen qué condiciones deben satisfacerse para preservar el equilibrio externo. Dados ciertos supuestos respecto al crecimiento de los centros y del sector primario-exportador de la periferia, se supone que la expansión de los sectores vueltos hacia el mercado interno podría realizarse de manera tal que la complementariedad entre los productos de esos mismos sectores, unida al cambio en la composición de las importaciones —la oportuna reducción de algunas de ellas para posibilitar la satisfacción de las necesidades de importación de los sectores que se expanden—, permita mantener el equilibrio externo. La tendencia al desequilibrio se explica por contraste con tal patrón de referencia; al irse dando en la forma antes señalada —a partir de la sustitución de los bienes más simples y hacia la de los más complejos—, la propia sustitución genera ingentes requerimientos de importación, que tienden a exceder los límites impuestos por el lento crecimiento de las exportaciones y por el agotamiento de las posibilidades de comprimir las importaciones. Dicho de otro modo: las transformaciones en la estructura productiva, y los cambios en la gama de importaciones que la acompañan, no se dan en la práctica de acuerdo a las condiciones de proporcionalidad requeridas para preservar el equilibrio externo. Este se explica pues, en última instancia, por *desproporciones* en los ritmos de crecimiento de los diversos sectores periféricos, entre sí, y/o con el ritmo de crecimiento de los centros.⁷⁵

⁷⁵ Este tipo de explicación alcanza un alto grado de coherencia en el trabajo de M. C. Tava-

4. Principales limitaciones

Este modo de explicar la tendencia al desequilibrio externo puede abordarse aun desde otro ángulo. Las condiciones ideales de complementariedad intersectorial de la producción requeridas para obviar el desequilibrio implican que la especialización (la falta de complementariedad) se va superando con el proceso sustitutivo. Por contraste, el patrón efectivo de transformación de la estructura productiva, que tiende a generar el desequilibrio, se realiza en condiciones de desproporcionalidad que significan que no se logra superar la especialización peculiar de la periferia. Se aprecia entonces que las desproporciones que explican el desequilibrio externo no son otra cosa que la expresión, desde el punto de vista del análisis formal, de un aspecto clave del conjunto de hipótesis iniciales: la especialización de la estructura productiva periférica.⁷⁶

No sólo esta tendencia, sino también las otras dos antes aludidas, se explican por desproporciones consideradas inherentes al proceso de industrialización sustitutiva. Y en todos los casos, tales desproporciones poseen igual signifi-

cado: constituyen un modo de expresar formalmente que la especialización y la heterogeneidad estructural de la periferia se perpetúan, a pesar de las transformaciones de la estructura productiva que dicho proceso conlleva.⁷⁷

En la generalización precedente está contenida la principal limitación que en

⁷⁶ La explicación de la tendencia al desequilibrio externo aquí descrita supone que las exportaciones de la periferia aumentan a un ritmo definido y que conservan su carácter primario. Por eso mismo, la especialización sólo aparece en ella bajo la forma de una falta de complementariedad intersectorial de la producción. Puede concebirse un patrón de referencia alternativo que contemple tanto la diversificación de la producción con destino interno como la diversificación de las exportaciones, y que supere no sólo la falta de complementariedad, sino también la condición primario-exportadora de la periferia. Es importante observar que en el primer tipo de modelo la sustitución de importaciones apareja necesariamente la caída de los coeficientes de exportaciones y de importaciones, y que ese carácter 'cerrado' del desarrollo es incompatible con el aumento de la cuota parte ideal de la propiedad extranjera sobre el total de los activos de la economías periféricas. Estas implicaciones no son en cambio necesarias en los modelos del segundo tipo, compatibles con diversos grados de apertura hacia el exterior, y de desnacionalización de dichas economías.

⁷⁷ Así como la hipótesis de la especialización subyace en la interpretación de la tendencia al desequilibrio externo, la de la heterogeneidad estructural es clave en la argumentación relativa a la tendencia al desempleo. Ambas hipótesis juegan de manera conjunta en la explicación del deterioro de los términos del intercambio. De las dos teorías destinadas a exponer sus causas —o dicho con más propiedad, a explicar las condiciones de desproporcionalidad que están en la base de ese fenómeno—, la 'versión ciclos' se adapta mejor a las características generales del sistema centro-periferia en la fase de desarrollo hacia afuera, y la 'versión industrialización' se aplica exclusivamente a la fase de desarrollo hacia adentro.

res antes mencionado. ("Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil", *Boletín Económico de América Latina*, vol. IX, Nº 1, marzo de 1964.) Su importancia obedece al hecho de que allí se asocian los movimientos de la balanza comercial a los cambios en la estructura productiva, pues como se verá en seguida, ello implica que las hipótesis de la concepción básica se incorporan consistentemente al análisis del desequilibrio externo. Como ha señalado Samir Amin, los primeros documentos de la CEPAL también contienen una teoría del ajuste estructural de la balanza de pagos, pero la misma es menos precisa que la aquí comentada. (Véase S. Amin, *L'accumulation à l'échelle mondiale*, Ed. Anthropos, París, 1970, pp. 560-74, y en especial pp. 567-71.)

estos comentarios se atribuye al ya citado conjunto de contribuciones. El enfoque adoptado por las mismas define y privilegia ciertas características de estructura de la periferia y del centro que son relativas exclusivamente al ámbito de la producción material; ello dificulta, si no impide, ir más allá del planteamiento de las desproporciones que se generan en dicho ámbito, como las que afloran en las tendencias peculiares de la fase de desarrollo hacia adentro.

Obsérvese que esta limitación deriva de la propia naturaleza del enfoque utilizado, es decir, de su carácter estructuralista; y que por lo tanto, es independiente de los problemas de coherencia señalados en el párrafo primero, donde se indicó que la articulación lógica de los análisis básicos de la CEPAL no se alcanzó satisfactoriamente. En líneas muy generales puede suponerse que para lograrla se requiere un patrón ideal de crecimientos globales y sectoriales diseñado de tal manera que las tendencias propias de la industrialización sustitutiva no se produzcan, y sea adecuado para juzgar, por contraste con él, las condiciones de desproporcionalidad que están en la base de dichas tendencias.

Debido a la complejidad de tal patrón de referencia, se comprende que para plantearlo de modo coherente es menester precisar qué condiciones globales y sectoriales de acumulación de capital y de penetración de tecnología aseguran el crecimiento proporcionado, y evitan el surgimiento de aquellos desequilibrios y tendencias. Obsérvese, sin embargo, que para lograr ese fin es suficiente establecer las condiciones de la acumulación 'requerida' para que las varias relaciones de proporcionalidad se cumplan simultáneamente. Y que esas

condiciones de la acumulación 'requerida' o 'necesaria' no describen el proceso de acumulación, tal como puede concebirse que derive del comportamiento de determinados agentes económicos, cuyas decisiones impulsan, en los hechos, las pautas reales de transformación estructural que permiten que se produzcan el deterioro, el desequilibrio externo, y el desempleo.

Véase este mismo argumento ampliando un ejemplo al que antes se recurrió. Concíbese una distribución intersectorial de las inversiones, asociada a ciertas opciones tecnológicas, mediante la cual se consiga, en un horizonte de tiempo definido, evitar el desempleo, y se vayan corrigiendo los desniveles de la productividad del trabajo respecto al centro; y que simultáneamente contemple aumentos de la capacidad instalada en el sector exportador, y en cada uno de los sectores de producción con destino interno, y cambios en la gama de importaciones, capaces, en su conjunto, de evitar el desequilibrio externo. Pero ese patrón ideal de la acumulación 'requerida' no está en condiciones de explicar porqué la acumulación se fue dando en los hechos a determinado ritmo global, ni porqué se acumuló en la realidad a determinadas tasas en los distintos sectores; o sea, ese paradigma no revela las razones por las cuales se dio un patrón efectivo de acumulación que originó el desempleo y el desequilibrio externo.

Generalizando a partir de las consideraciones precedentes, puede decirse que las teorías fundamentales de la CEPAL, en virtud del enfoque que utilizan, sólo logran enunciar las 'leyes de proporcionalidad' peculiares de la industrialización de la periferia; y que, por contraste con esas 'leyes', consiguen percibir ciertas desproporciones que surgen al transfor-

marse la estructura de la producción durante dicho proceso, las que están en la base de aquellos desequilibrios y tendencias. Pero no alcanzan a desentrañar sus causas, esto es, dar cuenta de las relaciones sociales que se establecen en la esfera de la producción, y que impulsan la industrialización y las transformaciones de estructura que la acompañan.

Se puede apreciar esta misma limitación desde otra perspectiva, si se vuelve nuevamente la atención hacia el contenido básico de las teorías aquí consideradas. Ya se indicó que en la concepción del sistema centro-periferia existe un núcleo fundamental de hipótesis según las cuales dicho sistema evoluciona de modo bipolar, esto es, de acuerdo a un patrón de desarrollo desigual, donde las diferencias entre niveles de productividad e ingreso medios, y entre las estructuras productivas, interactúan y tienden a perpetuarse a través del tiempo. En el centro de esta interacción están las distintas posibilidades de ahorro y acumulación que, por un lado, derivan de la diferenciación de productividades e ingresos, y que, por otro lado, impulsan la transformación de las estructuras productivas de manera desigual.

El análisis de este aspecto clave de la concepción inicial no puede ser desarrollado sólo a base de las pautas de la acumulación 'necesaria' o 'requerida' para evitar el surgimiento de ciertas desproporciones entre los sectores de la producción material, pues la bipolaridad no depende sólo de esas desproporciones, sino también de las condiciones generales en que se va produciendo la acumulación en el sistema en su conjunto. Por lo tanto, el desenvolvimiento teórico de esas hipótesis fundamentales, no logrado en las contribuciones cepalinas, exige examinar e integrar al análisis las relaciones económicas

básicas que se establecen en torno a la generación, apropiación y utilización del excedente económico, en el ámbito del sistema centro-periferia. Sin embargo, abordar pormenorizadamente las implicaciones de las críticas recién señaladas, supera los límites de este trabajo.

5. *A modo de síntesis*

El artículo de R. Nurkse antes mencionado, contiene dos apreciaciones que resultan útiles como punto de partida de estos comentarios finales.

En primer término, señala que el esquema tradicional de la división internacional del trabajo fue en la práctica mucho más que una simple aplicación de los principios de las ventajas comparativas: constituyó una verdadera 'máquina de progreso'. En otras palabras, sostiene que durante el siglo XIX, mientras ese esquema se iba consolidando, el carácter y el dinamismo del comercio internacional eran tales "... que el rápido desarrollo que estaba teniendo lugar en el centro se transmitía a los nuevos países de la periferia a través de un vigoroso incremento de la demanda de productos primarios". La segunda acotación alude al hecho de que, en algunos casos, la expansión de la economía mundial "... condujo a un patrón de desarrollo torcido y unilateral ...", que dio origen a la coexistencia de un sector exportador moderno con sectores de mucho menor desenvolvimiento, cuando no directamente primitivos.

De estas dos comprobaciones surge una pregunta sin duda legítima. Cuando la demanda de exportaciones primarias pierde el dinamismo que tuvo en el pasado ¿cómo prosigue el desarrollo de las economías que adquirieron esas características? ⁷⁸

⁷⁸ R. Nurkse, "Comercio internacional y política de desarrollo", *Desarrollo económico y América Latina*, op. cit., pp. 282 y 283.

La concepción del sistema centro-periferia se apoya en esas mismas verificaciones, y suscita una cuestión similar respecto al tipo de desarrollo de las economías periféricas con posterioridad a la gran depresión, que se considera un punto de inflexión y un síntoma del cambio del anterior patrón de desarrollo hacia afuera.

En verdad, dicha cuestión es el *leitmotiv* de las teorías fundamentales de la CEPAL; ellas examinan porqué las economías periféricas emprenden el camino de la industrialización sustitutiva y buscan explicar algunas de las tendencias y contradicciones inherentes a ese proceso, tales como el deterioro, el desequilibrio externo, el desempleo estructural, etc.

Esas teorías analizan pues las contradicciones mencionadas, pero para hacerlo, incorporan las ideas e hipótesis generales de la concepción básica que les transmite su enfoque. Se trató de ilustrar este punto mostrando que las teorías aludidas alteran los supuestos y los objetivos de ciertos cuerpos de análisis de la economía convencional, con lo que logran constituir, en conjunto, el esbozo de una 'teoría de la economía periférica'.

Asimismo, se describió el análisis formal del desequilibrio externo con el fin de mostrar que éste se explica por el

modo cómo se va alterando la estructura productiva de la periferia durante el proceso de industrialización, sin superar plenamente la falta de complementariedad entre los sectores productivos, o, en otras palabras, sin eliminar por completo la 'especialización' característica de ese tipo de economía. Generalizando a partir de ese ejemplo, se trató de mostrar que, en todos los casos, las teorías fundamentales de la CEPAL explican las distintas tendencias y contradicciones de la industrialización sustitutiva de manera similar, esto es, por desproporciones que surgen al irse alterando la estructura productiva, y que no son más que la reiteración, a otros niveles, de la heterogeneidad y la especialización peculiares de las economías periféricas.

Así pues, las teorías aludidas examinan las transformaciones de la estructura de la producción material que se van dando en la periferia (condicionadas por sus relaciones comerciales con el centro), durante la fase de desarrollo hacia adentro, pero no se refieren a las relaciones entre grupos sociales ínsitas en la evolución y funcionamiento del sistema económico, que son las que, en última instancia, impulsan aquellas transformaciones. En este sentido, dichas teorías alteran, pero no superan, los marcos de la economía convencional.

Bibliografía

A. Referencias bibliográficas relativas a los antecedentes de la concepción del sistema centro-periferia

- R. Prebisch, *El régimen de pool en el comercio de carnes*, Informe técnico para la Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires, 1927.
- Banco Central de la República Argentina, "La política monetaria según las memorias del Banco Central" (extractos de memorias anuales), en *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1944*, edición del Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires, 1972, t. I, pp. 13-247.
- R. Prebisch, "Análisis de la experiencia monetaria argentina", en *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1944, op. cit.*, t. I, pp. 249-588.
- R. Prebisch, *La moneda y los ciclos económicos en la Argentina*. (Notas de clase), mimeografiado, Universidad de Buenos Aires, 1944.
- R. Prebisch, *Introducción a Keynes*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1947.
- R. Prebisch, "Introducción al curso de dinámica económica", *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, junio de 1948.
- R. Prebisch, *Apuntes de economía política (Dinámica económica)*, mimeografiado, Universidad de Buenos Aires, 1948.
- Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, *Postwar Price Relations Between Under-developed and Industrialized countries*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.1/Sub.3/3.5, Nueva York, febrero de 1949.

B. Referencias bibliográficas sobre el pensamiento de la CEPAL

- R. Prebisch, "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *Boletín económico de América Latina*, Vol. VII, Nº 1, febrero de 1962. (Primera versión: 1949)
- R. Prebisch, *Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*, publicación de las Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973. (Extractos del *Estudio económico de América Latina, 1949*; primera versión: 1950.)
- R. Prebisch, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, publicación de las Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973. (Primera versión: 1951)
- R. Prebisch, Exposición verbal durante el Primer Comité Plenario de la CEPAL, el 11 de febrero de 1952, documento E/CN.12/AC.16/15.
- R. Prebisch, Exposición verbal durante la Séptima Asamblea Anual de Gobernadores del BIRF, el 10 de septiembre de 1952. Documento mimeografiado Nº 19, Junta de Gobernadores del BIRF, 1952.

- R. Prebisch, *Soviet Challenge to American Leadership: America's Role in Helping Under-Developed Countries*, Artículo mimeografiado, probablemente de 1952, disponible en inglés en la Biblioteca de la CEPAL.
- R. Prebisch, *A mística do equilibrio espontaneo da economia*, Documento mimeografiado, septiembre de 1953, disponible en portugués en la Biblioteca de la CEPAL.
- R. Prebisch, Exposición verbal durante el V Período de Sesiones de la CEPAL, abril de 1953, documento informativo N° 1.
- CEPAL, *Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/292, Santiago, 1953.
- R. Prebisch, *La programación del desarrollo y la iniciativa privada*, conferencia en la Cámara Argentina de Comercio, 19 de febrero de 1954, documento mimeografiado disponible en la Biblioteca de la CEPAL.
- R. Prebisch, *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano*, publicación de las Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973. (Primera versión: 1954)
- CEPAL, *Las inversiones extranjeras en América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/360, Santiago, 1954.
- CEPAL, *Estudio económico de América Latina, 1954*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/362/Rev.1, Santiago, junio de 1955.
- CEPAL, *Introducción a la técnica de programación*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/363, Santiago, julio de 1955.
- J. Ahumada, *Teoría y programación del desarrollo económico*, Cuadernos del ILPES, Santiago, 1970. (Primera versión: 1955)
- J. Medina Echavarría, "Las condiciones sociales del desarrollo económico", en *Aspectos sociales del desarrollo económico*, publicación de las Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973. (Primera versión: 1955)
- J. Medina Echavarría, "Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico", en *Aspectos sociales del desarrollo económico, op. cit.* (Primera versión: 1955)
- R. Prebisch, "Commercial policy in the under-developed countries", *American Economic Review*, Papers and proceedings, mayo de 1959.
- CEPAL, *El mercado común latinoamericano*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/531, Santiago, julio de 1959.
- J. Medina Echavarría, "Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina", *Boletín económico de América Latina*, Vol. VI, N° 1, marzo de 1961.
- CEPAL, *Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional*, publicación de las Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973. (Primera versión: 1961)
- CEPAL/FAO, "Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina", *Boletín económico de América Latina*, Vol. VI, N° 2, octubre de 1961.

- J. Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo de América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/646, Santiago, 1962.
- CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la post-guerra*, E. Solar Hachette, Buenos Aires, 1963.
- R. Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- CEPAL, "Progresos en materia de planificación en América Latina", *Boletín económico de América Latina*, Vol. VIII, Nº 2, octubre de 1963.
- M.C. Tavares, "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil", *Boletín económico de América Latina*, Vol. IX, Nº 1, marzo de 1964.
- CEPAL, *El desarrollo económico de América Latina en la postguerra*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/659, Rev.1, Santiago, 1964.
- R. Prebisch, *Una nueva política comercial para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- CEPAL, "La Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo", *Boletín económico de América Latina*, Vol. IX, Nº 2, noviembre de 1964.
- CEPAL, "Los cambios estructurales del empleo en el desarrollo económico de América Latina", en *Boletín económico de América Latina*, Vol. X, Nº 2, octubre de 1965.
- CEPAL - CONADE, *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina*, mimeografiado, CONADE, Buenos Aires, 1965.
- CEPAL, *El financiamiento externo de América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/649/Rev.1, Santiago, 1965.
- CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/716/Rev.1, Santiago, 1966.
- ILPES, *Discusiones sobre planificación*, textos del ILPES, Ed. Siglo XXI, México, 1966.
- CEPAL, "La planificación en América Latina", *Boletín económico de América Latina*, Vol. XII, Nº 2, octubre de 1967.
- CEPAL, "Planificación y ejecución de planes en América Latina", *Boletín económico de América Latina*, Vol. XII, Nº 2, octubre de 1967.
- CEPAL, "La distribución del ingreso en América Latina", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. XII, Nº 2, octubre de 1967.
- CEPAL, "La distribución del ingreso en América Latina", en *Estudio económico de América Latina, 1969*, publicación de las Naciones Unidas, E/CN.12/851/Rev.1, Santiago, 1970.
- CEPAL, *Bibliografía de la CEPAL, 1948-1972*, publicación de las Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, Santiago, 1973.

C. *Referencias bibliográficas relativas a comentarios y críticas sobre el pensamiento de la CEPAL*

- J. Viner, *Comercio internacional y desarrollo económico*, Ed. Tecnos, Madrid, 1961. (Primera versión: 1951)
- H. Myint, "The Gains from International Trade and the Backward Countries", *The Review of Economic Studies*, Vol. 22 (2), 1954-1955.
- R.E. Baldwin, "Secular Movements in the Terms of Trade", *American Economic Review*, Papers and Proceedings, mayo de 1955.
- P.T. Ellsworth, "The Terms of Trade between Primary Producing and Industrial Countries", *Inter-American Economic Affairs*, verano de 1956.
- B.A. Rogge, "Economic Development in Latin America: The Prebisch Thesis", *Inter-American Economic Affairs*, primavera de 1956.
- C.P. Kindleberger, *The Terms of Trade: A European Case Study*, The Technology Press of M.I.T. and J. Wiley & Sons, Nueva York, 1956.
- G. Haberler, "Los términos del intercambio y el desarrollo económico", en *El desarrollo económico y América Latina*, H.S. Ellis (ed.), Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- M.K. Atallah, *The Terms of Trade between Agricultural and Industrial Products*, Netherlands Economic Institute, Rotterdam, 1958.
- T. Morgan, "The Long-run Terms of Trade between Agriculture and Manufacturing", *Economic Development and Cultural Change*, octubre de 1959.
- Y. Bhagwati, "A Skeptical Note on the Adverse Secular Trend in the Terms of Trade of Underdeveloped Countries", *Pakistan Economic Journal*, diciembre de 1960.
- A.O. Hirschman, "Ideologías de desarrollo económico en América Latina", en *Controversia sobre Latinoamérica*, A.O. Hirschman (ed.), Ed. del Instituto, Buenos Aires, 1965. (Primera versión: 1961)
- W. Baer, "The Economics of Prebisch and ECLA", *Economic Development and Cultural Change*, enero de 1962.
- C.A. Frankenhoff (S.J.), "The Prebisch Thesis: A Theory of Industrialism for Latin America", *Journal of Inter-American Studies*, abril de 1962.
- L. Gordon, "On Deterioration of the Terms of Trade", *Inter-American Economic Affairs*, primavera de 1963.
- G.L. Hyde, "A Critique of the Prebisch Thesis", *Economia Internazionale*, agosto de 1963.
- M.J. Flanders, "The Economics of Prebisch and ECLA: A Comment", *Economic Development and Cultural Change*, abril de 1964.
- W. Baer, "Reply to J. Flanders", *Economic Development and Cultural Change*, abril de 1964.
- M.J. Flanders, "Prebisch on Protectionism: An Evaluation", *Economic Journal*, junio de 1964.
- L. Stettner, "The UN Conference on Trade and Development: Prebisch Thesis and Antithesis", *Cartel*, octubre de 1964.

- H.G. Johnson, *Economic Policies toward Less developed Countries*, Brookings, Nueva York, 1967.
- G.M. Meir, *The International Economics of Development*, Harper and Row, Nueva York, 1968.
- CEPAL, *El pensamiento de la CEPAL*, Ed. Universitaria, Santiago, 1969.
- K.G. Ruffing, *Two Decades of Controversy: Reactions to the Theories of R. Prebisch and ECLA*, mimeografiado, CEPAL, Santiago, 1971.
- D. Pollack, *U.S. Reactions to ECLA's Writings and Activities*, mimeografiado, CEPAL, 1971.
- L.E. Di Marco, "The Evolution of Prebisch's Economic Thought", en *International Economics and Development* (Essays in Honor of R. Prebisch), L.E. di Marco (ed.), Academic Press, Nueva York, 1972.
- A.A. Dadone y L.E. Di Marco, "The Impact of Prebisch's Ideas on Modern Economic Analysis", en *International economics and Development*, op. cit.
- L. Turner, *Multinational Companies and the Third World*, Allen Lane/Penguin Books Ltd., Londres, 1974.
- O. Rodríguez, *Sobre el pensamiento de la CEPAL*, mimeografiado, ILPES, Santiago, 1974.
- D. Referencias bibliográficas relativas a la inflación**
- E.M. Bernstein y I.G. Patel, *Inflation in Relation to Economic Development*, IMF. Staff Papers, noviembre de 1952.
- A. Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Ed. Universitaria, Santiago, 1956.
- CEPAL "Algunos aspectos del proceso inflacionario en Chile", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. I, N° 1, enero de 1956.
- J. Noyola, "Inflación y desarrollo económico en Chile y México", *Panorama Económico*, N° 170, Santiago, julio de 1957.
- N. Kaldor, "La inflación chilena y la estructura de la producción", *Panorama Económico*, N° 180, Santiago, noviembre de 1957.
- A. Pinto, *Ni estabilidad ni desarrollo*, Ed. Universitaria, Santiago, 1958.
- C. Matus, *Algunos pensamientos acerca de la inflación: política antinflacionaria y desarrollo económico*, Trabajo presentado a las Jornadas de Desarrollo Económico, julio de 1958.
- J. del Canto, "América Latina: Desarrollo económico y estabilización económica", *Trimestre Económico*, julio-septiembre de 1958.
- G. Martner, "La inflación chilena en el pensamiento y en la acción", *Panorama Económico*, N° 192 y 193, Santiago, julio de 1958.
- O. Sunkel, "La inflación chilena: un enfoque heterodoxo", *Trimestre Económico*, octubre-diciembre de 1958.
- O. Sunkel, "Un esquema general para el análisis de la inflación", *Economía*, Santiago, primer trimestre de 1959.

- F.H. Schott, "Inflation and Stabilization Efforts in Chile, 1953-1958", *Inter-American Economic Affairs*, invierno de 1959.
- A. Pinto, "Estabilidad y desarrollo: ¿Metas incompatibles o complementarias?", *Trimestre Económico*, abril-junio de 1960.
- R. de Oliveira Campos, "La inflación y el crecimiento equilibrado", en *El Desarrollo Económico y América Latina*, H.S. Ellis (ed.), *op. cit.*
- C. Furtado, "Industrialização e Inflação", *Economia Brasileira*, Río de Janeiro, julio-diciembre de 1960.
- J. Olivera, "La teoría no monetaria de la inflación", *Trimestre Económico*, octubre-diciembre de 1960.
- T. Balogh, "La política económica y el sistema de precios", *Boletín económico de América Latina*, Vol. VI, Nº 1, marzo de 1961.
- R. Prebisch, "El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria", *Boletín económico de América Latina*, Vol. VI, Nº 1, marzo de 1961.
- R. de Oliveira Campos, "Dos opiniones sobre la inflación en Latinoamérica", en *Controversia sobre Latinoamérica*, A.O. Hirschman (ed.), *op. cit.*
- D. Felix, "Otro enfoque de la controversia 'monetarista' versus 'estructuralista'", en *Controversia sobre Latinoamérica*, A.O. Hirschman (ed.), *op. cit.*
- J. Grunwald, "La escuela 'estructuralista'. Estabilización de precios y desarrollo económico. El caso chileno", en *Controversia sobre Latinoamérica*, A.O. Hirschman (ed.), *op. cit.*
- CEPAL, "Inflación y crecimiento: resumen de la experiencia en América Latina", *Boletín económico de América Latina*, Vol. VII, Nº 1, febrero de 1962.
- J. Marshall, "La estabilización monetaria en Chile, 1959-60", *Revista de Economía Latinoamericana*, Nº 10, Banco Central, Venezuela, 1963.
- D. Sears, "La teoría de la inflación y el crecimiento en las economías subdesarrolladas: la experiencia latinoamericana", *Trimestre Económico*, julio-septiembre de 1963.
- O. Sunkel, "El fracaso de las políticas de estabilización en el contexto del proceso de desarrollo latinoamericano", *Trimestre Económico*, octubre-diciembre de 1963.
- A. Pinto, "El análisis de la inflación: 'estructuralistas' y 'monetaristas'; un recuento", *Economía*, Santiago, segundo trimestre de 1963.
- A. Pinto, *Chile, una economía difícil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- M. Brofenbrenner y F.D. Holzman, "A Survey of Inflation Theory", en *Surveys of Economic Theory, Vol. I: Money, Interest and Welfare*, St. Martin's Press, Nueva York, 1966.
- A. Pinto, "Raíces estructurales de la inflación en América Latina", *Trimestre Económico*, enero-marzo de 1968.
- E. Sierra, *Tres ensayos de estabilización en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1970.

E. *Otras Referencias*

- Amin, S., *L'accumulation a l'échelle mondiale*, Ed. Anthropos, París, 1970.
- Fodor, J.G. y O'Connell, A.A. "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Nº 49, abril-junio de 1973.
- Frank, A.G., *Capitalism and Under-Development*, Monthly Review Press, Nueva York, 1965.
- Frank, A.G., "El desarrollo y el subdesarrollo", *Desarrollo*, año I, Nº 2, Colombia, marzo de 1966.
- Itagaki, Y., "A review of the concept of the 'dual' economy'", *The developing Economies*, Vol. VI, Nº 2, junio de 1968.
- Marchal, A., *Estructuras y Sistemas Económicos*, Ed. Ariel, Barcelona, 1961.
- Nurkse, R., "La teoría del comercio internacional y la política de desarrollo", en *El desarrollo económico y América Latina*, H.S. Ellis (ed.), *op. cit.*
- Pinto, A., "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", *Trimestre Económico*, enero-marzo de 1965.
- Pinto, A., "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina", *Trimestre Económico*, enero-marzo de 1970.
- Pinto, A., Prólogo a "Introdução à economia", de A. Castro y C. Lessa, Ed. Forense, Río de Janeiro, 1966.
- Singer, H.W., "The Distribution of Gains Between Investing and Borrowing Countries", *American Economic Review*, Papers and Proceedings, mayo de 1950.
- Viner, J., *Studies in the theory of international trade*, Harper and Row, Nueva York, 1937.